

ÉDINSON PÉREZ CANTOR

un breve  
entreverao  
llanero



UNELLEZ

Universidad Nacional Experimental  
de los Llanos Occidentales «Ezequiel Zamora»

La Universidad que Siembra



## ÉDINSON PÉREZ CANTOR

---

Es docente y ensayista con las implicaciones que esta última actividad amerita; interpretación holística de la realidad con la destreza para originar libros que cumplan su función como joyas y dispositivos de efectividad y, además, la intuición necesaria para descubrir en documentos, meandros que bordean el limbo de lo posible. Entrenador Deportivo, Profesor de Educación Física, Magister Scientiarum en Ciencias de la Educación Superior, Mención Docencia Universitaria. Docente fundador de la Universidad Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora, con categoría de Asociado. En esta institución se ha desempeñado en Pre y Postgrado, así como Jefe de la Oficina de Relaciones Públicas y Prensa; Jefe del Programa de Cultura, Gerente del Fondo Editorial; Vicerrector de Planificación y Desarrollo Social; Jefe de la Oficina de Enlace, Cooperación y Re-

laciones Interinstitucionales. También ocupó los cargos de Director de Cultura del estado Barinas y Director del Museo de Barinas Alberto Arvelo Torrealba. Ha participado como ponente y organizador de eventos nacionales e internacional sobre el espacio deportivo y la llaneridad. Autor de artículos editados en prestigiosas revistas del país. Ha publicado los libros: *A quinientos años, compilación hemerográfica* (1992); *La última batalla del Generalísimo* (2003); *Aniversario de la batalla de Santa Inés* (2004); *Homenaje a José Esteban Ruiz-Guevara* (2005); *Francisco de Miranda: una semblanza, una época* (2005); *Barinas en la mirada de José León Tapia* (2012); *En tiempos del marqués José Ignacio del Pumar* (2013); *Indagando en la urgencia* (2016); *Elorza en un tranco, Ernesto, la yegua de Facunda y la pistola azul* (2021); *José León Tapia, una referencia en el tiempo* (2021).

**AUTORIDADES  
UNIVERSITARIAS:**

**Dr. Alberto Quintero**  
Rector

**Prof.(a) Coromoto Sánchez**  
Secretaría General

**Msc. Erasmo Cadenas**  
Vicerrector de Servicios

**Dra. Aurora Acosta**  
Vicerrectora de Planificación  
y Desarrollo Social

**Msc. Job Jurado**  
Vicerrector de Producción Agrícola

**Dr. Gustavo Alonzo Jaime**  
Vicerrector de Infraestructura  
y Procesos Industriales

**Prof.(a) Mary Orama**  
Vicerrectora de Planificación  
y Desarrollo Regional

**Dra. Zoleida Lovera**  
Gerente de la Fundación Editorial  
Universidad Ezequiel Zamora

*Un breve entrevero llanero*

© Édinson Pérez Cantor  
Primera edición, 2021

**Gustavo Quintana**  
Diseño de cubierta y maquetación

Reservados todos los derechos

Depósito Legal: 978-980-248-250-4  
ISBN: BA2020000026



**UNELLEZ**  
Universidad Nacional Experimental  
de los Llanos Occidentales «Ezequiel Zamora»  
*La Universidad que Siembra*



ÉDINSON PÉREZ CANTOR

un breve  
*entreverao*  
llanero







Pareja de baile. Isabel Aponte, *La Ardita*, y Jesús Mota, *El Galápagos*, en el IV Festival Internacional de Música Llanera, homenaje a doña Antonia Volcán. Barinas, 1991. *Colección Édinson Pérez Cantor.*

*No hay exactamente un tiempo mágico,  
a lo que podríamos llamar mágico  
es a nuestra relación con el tiempo;  
y esa magia debe llevarse en la piel de lo  
que escribimos.*

FLORIANO MARTÍN

## *Notas para un texto de la sabana*

A finales del siglo xv, la irrupción europea en el episteme cultural de América, lograría reanimar al viejo mundo a expensas de las riquezas de los pueblos originarios. El consiguiente proceso de dominación, tan largo como feroz y caracterizado por el saqueo a la naturaleza y el maltrato a los nativos, permeó hasta los códigos verbales al costo de la desaparición de más de un centenar de familias de lenguas aborígenes, y la contaminación de aquellas que sobrevivieron a la crueldad genocida.

Sin embargo, la esencia endógena, inicialmente diluida por la lujuria de los vencedores, gestaba una respuesta en las planicies de la tierra firme. Tras un largo periodo de amalgamamiento, en el paisaje local daba su grito primario, un sujeto social distinto al indio, al blanco de orilla y al negro esclavo, *el llanero*. El novel personaje, en absoluta armonía con el medio natural y desprovisto de aparejos, se haría entidad única con el caballo para domeñar sabanales y rebaños, llegando a asemejarse a los míticos centauros que alguna vez el imaginario había tejido alrededor de los aciagos jinetes de armadura.

Alrededor de esa altanera figura, su imagen se adornó de impensables atributos en la brega, y más allá, de elogios al talento acurrucado en los pozos de la intimidad, torbellino capaz de emerger en el ocio de los atardeceres hateros o en el parrando del caserío, al simple llamado de la complicidad de un cuatro.

Así, se hizo verbo preñado de privativos códigos y hasta de frases sazonadas de humor y picardía, capaces de salvarle en cualquier lance. También se haría ternura, al añorar la mujer que musitaba coplas mansas mientras dormía la cría, la misma musa que en las fiestas, flor de cayena al pelo, se lucía con gracia en el canto o en el baile del joropo.

De la evocación de ese conjunto de expresiones espirituales, de sus motivos y de los bucles indisolubles con la flora y la fauna natural, se ocupa el trabajo que ahora nos obsequia Édinson Pérez Cantor.

Sorprende la brevedad del escrito ante la significación del contenido logrado, al superar la simple agregación temática que sugiere su acertado título, asumiendo el sentido coherente y ordenado de una cosmovisión del asunto. Mas, no hay sorpresa alguna ante el delicado manejo de tal complejidad temática, logrado gracias a la sensibilidad del autor, labrada desde los pininos colegiales en el *Grupo Escolar Estado Guárico*, orgullo barinés.

En ese vivero de sueños, su caraqueño origen se abrazó para siempre a los saberes locales, compartidos con los lugareños, cuando el asombro infantil no dejaba espacio a la incredulidad, pues cada día una leyenda, una copla o un refrán, ilustraba las conversas de los escolares.

A veces, el instante del recreo se trastocaba en miedo bien disimulado, al comento de los crujidos fantasmales de la carreta del cólera que, en noches sofocantes de agosto, todavía andaría recogiendo cadáveres y seres agonizantes.

Admiración y temor abonaba algún *bisure* recitador de hazañas, al evocar en versos la silueta del diablo sobrado ante Florentino, o narrando el fusilamiento del capuchino realista, maldiciente de varias generaciones. ¡Cuántas veces imaginamos al cercano Santo Domingo, explayando su voluble esencia por las calles del poblado, para lavar y vengar la sangre del religioso!

Más tarde, el autor se sumerge en el encanto de los étimos y en la profundidad de las acepciones coloquiales, saboreando a plenitud relatos y decires, mientras, deslumbrado por el éxtasis de la llanura se dispone a contarnos oficios de vaquería, de la música y el baile, mitos y leyendas, en un fluido discurrir por las sendas de su vocabulario. Flora y fauna, en *un diseño caprichoso*

de fragancias y colores, magnifica el tejido de la naturaleza que hizo posible la trascendencia de aquel legendario ser.

El *entreverao*, era una cosecha pendiente entre los duendes del escribidor, que ahora toma forma en la hondura de su contenido, con una narrativa cuidada, rica en imágenes descriptivas y metáforas sugerentes, capaz de esquivar las exigencias academicistas. El texto, cifrado en frases cultivadas, recoge la esencia de las resonancias llaneras, sencillas en el decir y profundas en su alcance, al columpiarlas desde la gracia del refrán librador, hasta la punzada de la copla relancina, que retoza libremente en el paisaje extendido a ambos lados del río Arauca.

Tal esfuerzo, singular y ameno, denota el compromiso del autor con la llaneridad, y al mismo tiempo, tengo el palpito, que en la dimensión más íntima, se esconde una sutil manera de compartir quimeras de la *abuelitud*, con sus nietos pincelados en la llanura.

Tal vez, el desteñir de esas estampas cotidianas también le punzasen la nostalgia, al ver difuminarse en la *lejura*, más allá de hitos y linderos, los hatajos de bestias y rebaños y... hasta la legendaria figura del llanero...

BAUDILIO MENDOZA SÁNCHEZ  
Barinas, agosto 2020

## *Con olor a café*

Con mucho interés me detuve a leer este «entreverao», que, teniendo un poco de todo —como bien indica su nombre— se centra en el uso de la palabra a diario, en el lenguaje coloquial de esa región que me apasiona y por la que doy gracias a Dios a cada instante por haber nacido y estar vinculada a ella; el llano.

Pero lo más curioso es como pude constatar a medida que avanzaba en el texto señalado, el cuidado, el primor como se manejaba «el lenguaje del Hato», como bien lo dijera Víctor Rago Alujas en su enjundioso trabajo... porque lo que llamó básicamente mi atención fue verificar que el autor de este tejido narrativo es un caraqueño que hace ya mucho tiempo se asimiló como barinés, cuando junto a sus padres y hermanos llegó desde la lejana capital.

«La ciudad de las mansiones Blancas» —según Lisandro Alvarado, y posteriormente referida de manera constante por José León Tapia,— lo atrapó teniéndolo como un hijo, tal vez porque «El Daimon del Llano» —aquel diablo bueno del que tanto nos habla Adolfo Rodríguez, — se posesionó de su almita, ávida de saberes y entendimiento desde muy temprana edad.

El diccionario y los refranes son el producto de una minuciosa investigación, llevada a cabo en diferentes lugares de esta «colcha de retazos» como alguna vez habría que definir el llano, que siendo único e indivisible, tiene en cada región el sentido personalísimo y el significado de las palabras que son lazo comunicacional en la cotidianidad.

Huele a café y a madrugada fresca la faena de ordeño, se siente la energía del «jaripeo», observando desde las trancas, se ve a lo lejos cuando retorna el rebaño al paradero, e incluso, es como si fuéramos parte de ese murmullo de la conversación vespertina entre el más viejo y el más muchacho de la peonada con Édinson Pérez Cantor, este «fuereño» que se empeñó en ser lla-

nero y gran parte de sus razones las muestra en ese texto que precede a su «entreverao».

Acertada es la presentación que hace del mismo Baudilio Mendoza; sencilla, sin ambages, pero plena de conocimiento del autor y de sus intenciones, como si lo vislumbrara en amena tertulia tratando de explicar el porqué de esa pasión llanera ... Probablemente muchos encontraran allí «Razones y Ponderaciones» que los hagan entender mejor porqué, habiendo nacido en otros lares, decidieron quedarse «aquí mismo en el llano», entregarle sus muertos a los brazos querendones de esta tierra, y, asimilándose como uno más decidieron explorarla, intentar conocerla, profundizar en ella, y sobre todo, amarla...

Así me siento cuando leo a Édinson Pérez Cantor;... y tú, lector amigo?

AURORA DÍAZ DE SÁNCHEZ  
Barinas, agosto 2020

*Una ojeada a la fisonomía llanera,  
al entorno sorprendente del horizonte tendido,  
al hombre de la sabana  
y su esencia en esa realidad concreta*

El paisaje llanero es una referencia de identidad duradera y estable, un ámbito fijo, constante, engalanado de exuberancias inocentes y de ingrititudes que coquetean con el horizonte rutilante del universo. Sobre su espejo cromático, el hombre férreo, vigoroso, atezado por la opulencia del sol, por los caprichos naturales y las necesidades de su andar, comparte con otras presencias y mitos que parecen permanentes, un espacio reservado para la heroicidad y el compromiso de otear la infinitud, vigilando la trashumancia del valor y de los sueños.

En esa distancia apartada y aluvial, sedimentaria, de sabanas, bancos, bajíos y esteros; de matas y bosques de galería, tocada por los vientos alisios originados por la evolución y los cambios climáticos; el tiempo parece prorrogarse, parece diluirse lento y pesado, casi detenido entre el sofoco del verano y la intransigencia del invierno, en un territorio que se expresó, luego de permanecer bajo las aguas del mar durante unos sesenta millones de años, que comenzó a ser poblado por oleadas de grupos indígenas, fundamentalmente recolectores, cazadores, pescadores cuando había transcurrido un período cercano a los diez mil años a.C. Un contorno colectivizado, un entreverao sensible en el que comienzan a recrearse imágenes irreales para los europeos, seducidos por la codicia.

En todas partes hubo españoles que se incorporaron a la vida indígena y aprendieron el lenguaje de los indios. Según Rosenblat «la convivencia española e indígena favoreció el intercambio de lenguas [...], un proceso que logró indianizar el español siendo éste uno de los aspectos más relevantes de la historia ameri-

cana de los primeros siglos: náufragos, prisioneros, desertores, fugitivos de la justicia, cautivos y cautivas y hasta algún sacerdote réprobo. ¿No fueron también ellos, por vías inescrutables, mensajeros de hispanización?»

Por distintos modos y maneras se fue dando un trato cercano entre españoles e indígenas que propició la amalgama de sus lenguas. A propósito, Pedro Mártir, nos da un ejemplo de ello destacando el concluyente pronunciamiento del Inca Garcilaso de la Vega «los predicadores del Perú tuvieron que introducir en el quechua, indianizándolas, voces como: *Dios, Jesucristo, Nuestra Señora, Trinidad, Trino y uno, persona, Espíritu Santo, Fe, Gracia, Iglesia, sacramento, imagen, Cruz, sacerdotes, domingo, fiesta, religión, penitencia, comulgar, rezar, ayunar, casado, soltero, amancebado...* Al mismo tiempo, el español fue consintiendo vocablos indígenas: *canoas*, el primer americanismo que se incorporó en 1493; *hamaca, caníbal, huracán, sabana, maraca, iguana, puma, guacamaya, yuca, jaguar, caimán, loro, colibrí, tapir, mico, cóndor, papa, maíz, tomate, tabaco, ají, aguacate, caucho, chicle, cigarro, lapa, cocuyo, tiza, chocolate, tequila, tiburón, enaguas, piragua, ceiba, guano...*».

En algún momento el rey Carlos III prohibió las lenguas indígenas y decretó obligatorio el español.

De acuerdo a Horacio Becco «los alemanes, y luego los españoles aferrados al encuentro de El Dorado, saquearon poblaciones y patrimonios guiados por sus fantasías medievales manteniendo muy en alto la esperanza de lograr una fuente constante de metales preciosos, especialmente oro, sirviéndoles de estimulante verbal, atrayendo a incautos sorprendidos en su buena fe, para lograr el patrocinio de ricas expediciones».

La usura perturbadora, la de esos trágicos mensajeros que heredarían los comerciantes y las élites de blancos que se fueron conformando desde los tiempos del descubrimiento, conquista y civilización, se acrecentaba sabiendo que «el oro se recogía con candelas, de noche, en la playa».

En esa geografía, identificada por Pizarro como *Jajua* cuando llegó al Perú, recordaba la mitológica Cucaña española, una de las más ponderadas utopías de Occidente, donde la abundancia parecía excesiva, se acompañaba de ríos de leche y miel, un idílico paraíso semejante al Edén bíblico.

Luego de la invasión y a petición de los reyes católicos, Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, el papa Alejandro VI les entregó en posesión los nuevos territorios, por bula pontificia, imponiéndoles con carácter prioritario, la obligación de propagar la fe cristiana entre quienes habitaban las tierras conquistadas. Detrás de las misiones conocidas como *entradas*, para cumplir con este propósito, «...actuaban los voraces terratenientes, apropiándose de las mejores tierras y sometiendo a los indígenas a un régimen de trabajo que los iba extinguiendo entre la esclavitud y la encomienda». Antes de la llegada de los evangelizadores, destaca José del Rey Fajardo, las religiones eran tantas como las diversas culturas indígenas presentes en el territorio y, luego con la incorporación de los esclavos traídos del África negra, otros cultos se sumaron, aunque venían siendo reprimidos. El monopolio del catolicismo se imponía como religión única y legítima a través del esfuerzo misionero de los franciscanos, capuchinos, dominicos, jesuitas y agustinos.

Amparados en la misión evangelizadora, señala Arcila Farías, «los conquistadores criollos tomaron toda la tierra que pudieron, sin someterse a linderos allí donde el horizonte parecía sin límites». Aprovechadores de torcidas decisiones de jueces y notarios inescrupulosos, quienes ocultaban intereses de la Iglesia y de hombres principales, para convertir las sabanas en retazos, gracias a la ambición; hiriendo, además, terrenos ejidales que acercaban a las familias y los ganados. Una reliquia legada por la naturaleza, vilmente fragmentada por hilos metálicos afincados en postes de madera u otro material, alambradas que establecían linderos itinerantes, ensanchando así las heredades, sometiendo

las inmensas cimarroneras, en tierras de nadie, donde la hierra del ganado sin dueño, robado a la sabana, parecía no terminar nunca.

En tanto discurre el tiempo, los fenómenos, los hechos, las relaciones lingüísticas, se van identificando a través de proverbios, adivinanzas, cuentos, canciones, leyendas, mitos, plegarias, música, danza. Un contorno vivo y rico, sustentado en la sabiduría y el robusto imaginario de los ancianos.

Esa realidad concreta, natural, auténtica, es nuevamente alterada por la rapacidad mercantilista del blanco explotador, quien, ahora, engolosinado ante el encuentro del oro negro, el petróleo, siembra taladros en las entrañas de las sabanas, actividad que fisura y modifica costumbres y tradiciones, conocidas a través de la oralidad; por ella se perpetua su cultura, por ella se conocen relatos como el del origen y evolución del universo e interpretaciones de las relaciones con sus dioses y sus explicaciones sobre la vida en el más allá, entre otras expresiones propias.

La tradición oral, con rostro de nostalgia y de pertenencia, manar de intercambio entre generaciones de esa plural extensión que es, además, un testimonio de dolor y de duelo, de supervivencia, de magia que salva del naufragio la presencia histórica del hombre de la llanura, mentalizado y portentoso, remando en el misterio. La oralitura lo resguarda del silencio, la invisibilidad y del olvido.

Durante la estación de lluvias, «grandes navíos comenzaron a remontar desde Angostura hasta San Fernando de Apure, y por el Santo Domingo hasta Torunos, puerto de Barinas. Época cuando las inundaciones de los ríos que forman brazos entre el Apure, el Arauca, el Capanaparo y el Cinaruco» cubren una región ostensiblemente impresionante de leguas cuadradas. Ríos que discurren entre apacibles y bramadores, algunos describen meandros, regulando el paso de la aventura testimonial, a ratos en discreto silencio, sinuosos, cercanos a los esteros, lagunas y

caños reposados. Aguas sin medida, pellizcando el asombro, ríos que se hermanan, aventurándose sin cautela por la planura baja, introduciéndose en una perspectiva profunda, regalando vida y esperanzas redentoras.

Los poblados se fueron formando muy distantes entre sí, aislados, y los caminos, difíciles de transitar, sobre todo para cubrir trechos extremos en invierno, cuando se hacen penosos y las plagas azotan a quienes se desplazan, amenazados por la incertidumbre.

En esas tierras que fueron ignoradas por tantos siglos, los llaneros, sostiene Roberto Hidalgo, se erigieron en «hombres sin límites, definidos por su psicología más que por el mestizaje, por su manera de ser y actuar, influidos por el medio, así como en su carácter, usos, vestidos, viviendas. Para ellos no existen las leyes, sino la autoridad del más fuerte teniendo, además, una noción distinta de la propiedad, ya que el sentido nómada, era el prevaliente, acorde con la incipiente economía pastoril».

Hombres que eran capaces de hacer el viaje desde San Fernando hasta Guasualito o arriar puntas de ganado desde Arauca a Villavicencio, remontando ríos, trochando y sorteando senderos improvisados, a veces extraños, superando los miedos, llevando encima un pedazo de tabaco de rollo para favorecerse y resguardarse de temores infundidos por la tradición, celos asustadizos o de amenazas imprecisas y, una piedra negra de venado matacán como amuleto para mimetizarse, alejar los males, propiciar el bien soñando con el arco iris o esperar la evidencia de un milagro. «La fuerza de su destino irá venciendo los miedos», nos diría Víctor García Sereno.

Estos hombres, a quienes se les curó el ombligo muy temprano, con ceniza o con polvo de plumas de zamuro, siguiendo los trazos de la experiencia, distinguían el silbido salvaje de los animales, de el de las ánimas. Mientras escupían chimó, reconocían un mensaje extraño, curioso, el tono de un voceo sobrenatural, el

de un ánima bendita o de un ánima perversa, las que salen antes o después de cantar el gallo. Ese eco podría ser un gemido, un lamento desgarrador o divertido, un grito de placer o el aviso de un castigo.

En aquellos hombres suficientes bullía la anécdota de Apurauca, un peón hijo de una india que fue enlazada por un dueño de hatos, cerca de una laguna y la hizo suya en un matorral. Dicen que Apurauca mosqueaba la llanura desde un bancal, logró avistar un toro cachibroco que corría despavorido. Sin pensarlo, taloneó a Centella, su rucio, para alcanzar el toro; la sangre le hervía al ver que el animal no tenía cola; entonces apuró la bestia, cogió el toro por los testículos y lo coleó, haciéndolo girar tantas veces en el aire que se convirtió en remolino, una espiral sobrenatural que también engulló a jinete y bestia. Quedó el asombro, quedó un sentimiento de ausencia, de soledad. La verdad se ocultó intrigada en la memoria de la sabana.

Cualquier noche alunada, después de las conversas, evitaban dormir en el suelo creyendo que los ponía jipuchos. Cuando ya iniciaban sus tareas, recordaban que el rocío, para los Pemones, es la saliva de las estrellas. No sorprende entonces que, mientras se calentaban alrededor de una fogata, evocaran la leyenda de Chaco Paraguayo, donde no se conocía el fuego y los indios ignoraban el brillo y el calor de la llama, por eso comieron carne cruda hasta que vieron volar el Pájaro de Fuego y descubrir que éste cazaba caracoles y los ponía a asar sobre maderos rojos y humosos. Así conocieron a *tathla*, el fuego, y comenzaron a consumir la carne con el amparo de la leña, tal vez recordando la estrofa que el negro Felipe le cantaba a María Lionza: En el cielo florece/ una estrella de luz/ una estrella tan bella/ eres tú... eres tú.

Hacían esos largos y agotadores viajes, a veces obligados a superar sus propios límites, se reprochaban cualquier debilidad, sudando fervor por el hacer y el cumplir con sus deberes. En los

descansos evaluaban lo andado y seguían fabulando; contaban historias conocidas en las sabanas, como la de el profeta que pasó por Apure y desapareció como llegó, envuelto en una humareda; la lucha del tigre con el oso palmero; la mala suerte que acabó con un ható; la de Vicente Fernández, más allá del Yagual, dueño del fundo Santa Marta, misteriosamente desaparecido. En la barriga de un caimán enorme fueron encontrados su reloj de oro y la empuñadura del revólver. De ese borbollón de recuerdos, rescatan las sonoras charnelas de Dalecuerda, el brioso y veloz caballo de Luis Alfonso Tapia Encinosa, un rucio paraulato que sobresalía en los predios de Banco Alegre; y, la leyenda de los Achaguas describiendo una isla habitada por mujeres guerreras, entre el Orinoco y el Meta, las Amazonas. Esas mujeres, se enfrentaban a los Achaguas y los Caribes y les quitaban la vida a los hijos varones recién nacidos, criando únicamente a las hembras. Eran distintas a las amazonas negras de la isla de California que aparecen en la literatura caballeresca.

Los llaneros, con su mirar lejos, son emblema de libertad; por ella han luchado y luchan poniendo el pecho descubierto para confrontar el despropósito de quienes históricamente han pretendido reducirlos, esclavizarlos y explotarlos; viven desgarrados por las imposiciones en sus sabanas guerreras, por sus muertos, pero dispuestos a reivindicarlos.

Aunque existen fronteras políticas, los llaneros venezolanos y colombianos disfrutan de un espacio genérico, semejante, conatural, de costumbres parecidas y coincidencias sociales y culturales y de los ríos, como el Arauca inexorable, cuya corriente comienza a deslizarse desde el regazo de El Almorzadero, en el páramo oriental colombiano y se hace significativamente relevante en la llanura, en tanto aumenta su caudal y abraza confines que se alargan por más de mil kilómetros recorriendo lugares que seducen, entre Apure y Bolívar, a veces cruzando umbrales de la razón, murmurando temas a los copleros. «Hombres que

buscan siempre hacia la izquierda», así lo sentenció una vez Plácido Castro López.

Seres intrépidos, enlazadores certeros y veloces, astutos, encallecidos y templados por el faenar de la vaquería, cazadores y pescadores, copleros y bailadores que demuestran en la doma de bestias, su fortaleza y decisión arremansada por el tiempo en el corazón de su alma. En este lidiar bregoso son capaces de sujetar, amarrar y rendir animales nacidos para encarnar la libertad, criaturas que se resisten, manotean, se encabritan, resue llan, hacen retumbar el piso pidiendo sabana, retando el destino; imagen que se perpetúa en la heredad profunda, una simbiosis pincelada en el cenit superior de la llanura. «Cuando le vuelan la pierna a un caballo y le talonean los ijares el mundo se les hace chiquito». Conocen los secretos de la sabana y se orientan en sus espacios naturales; nunca pierden el rumbo, perciben los vientos, las nubes, las tempestades. Alberto Arvelo Torrealba, orfebre de la palabra, los caracteriza como hombres que son, «un complejo de rasgos, acaso contradictorios, donde se mezclan sensualidad e indolencia, soberbia y melancolía, amor y malicia».

Conocen los celos y las mañas de las mujeres Yaruras para amansar a los hombres y dominar a los animales; así como la historia de los ostentosos vestidos de Ocara, recargados con oro cochano; hija del poderoso Opaneme, influente cacique de las tribus de las costas de los ríos Cunaviche, Capanaparo, Cinaruco, Arauca, Huertaleño, Río Claro. Igualmente, aprendieron a comunicarse con grandes distancias a través de los sonidos del tambor y se acercan a los animales con cantos y resabios. Saben de Mirica, la mariposa roja de la leyenda indígena que recoge la yuca y tuesta la torta de casabe.

Quizás, al llanero mientras pesca, sosegado y contemplativo, en su mismidad, se le insinúen tantos eventos como el de la muerte de Maruja a manos del canoero del Caipe. El Catire, enloquecido por los celos, privó al río de espejar el rostro familiar

de la mujer hermosa que tanto bañó y recreó sus fantasías cuando viajaron por ese hilo amigo que la extrañará. Él vivirá «clavándose la ponzoña del recuerdo». Y que ironía, en esa lejoura calma se refugian imágenes aparentemente diluidas entre las canas de la nostalgia: la belleza de Marisela y la sensualidad de Carmentea, referencias de la mujer llanera, de caminar cadencioso, seductor, un señuelo para prendarse.

Asimismo, pudieran mostrársele la recia personalidad de Pancha Vásquez, su riqueza y sagacidad y su tumba revestida de azabaches, custodiada por dos ángeles negros y una virgen muy blanca, en la Trinidad de Arauca, en cuyas sabanas, extremas, se inspiró Pedro Emilio Sánchez para recoger nostalgias y escribir *Romance en la lejanía*; o la de Petra Sandoval, impetuosa, decidida, comerciante, dueña de bongos con carroza, espadilla y palanca, quien parió algunos de sus hijos mientras trabajaba bogando por el Apure. Naufragó siete veces; y, la de Bartola Gistrand, propietaria del hato El Casabe, cerca de Mapire, de extensas tierras donde pastaban miles de reses. Esta «bruja mestiza» lucía en su cintura un desafiante revólver. Frecuentemente era escoltada por hombres avisados que compartían su destino.

Todavía abstraído, recuerda el percance de Helena Mujica en el vapor donde viajaba de Arauca a Ciudad Bolívar, cuando se asfixió por llevar un chaleco cargado de morocotas peligrosamente ajustado, diseñado para ocultar y llevar las monedas que previamente había hecho asolear. Quienes la auxiliaron se sorprendieron al conocer la causa del agobio. Cree que «el cauce del río, muy extraño, fue abierto por una serpiente de una legua de largo y que, el sonido de un cuerno en la distancia, llama al que gobierna la canoa del paso real del Arauca». De pronto, un brisote lo sobrecogió desprevenido. Conmocionado, percibe el galope incierto de una criatura borrosa, una sombra que se va revelando en una mula negra con la dentadura de oro. Pareciera ser la misma que se le manifestara al Libertador mientras soñaba

cuando dormía en San Mateo siendo un niño, poco después de cumplir los tres años. Se inclinó invocando su salvación a las vírgenes de la sabana.

Atendiendo el llamado de su ponderada memoria, recuerda a Juan Parao, «el del caballo jerrao con el casquillo al revés», y glorifica la valentía de Pedro Canela, el arrecho que le dio una paliza al Silbón, llevaba un ajo macho en uno de los bolsillos de sus tucos para protegerse. Sabía que, «el año en que llueve en marzo, florecen los araguaneyes, se empuñan muchas muchachas y son más dulces los mereyes», y que la entrada de aguas la anuncian los primeros truenos de abril y éstas caen en mayo.

Seguramente, mientras reflexionan sobre sus experiencias en el llano, les sorprende el recuerdo de Chiparara, el aguerrido cacique Caribe ahorcado en la cruz de una iglesia después de fracasar en la lucha contra los españoles, a la cabeza de una indiada de siete tribus en el Río Blanco. Chiparara comparaba su poder con el del rey y se opuso encarnizadamente a esos «bellacos y mentirosos» que pretendieron bautizarlo. Éste rechazó el primero de los sacramentos cristianos porque, teniendo diez esposas, no las iba a dejar por una sola como quería imponerle la religión.

Chiparara conocía la historia de los cuatro mil Achaguas masacrados por órdenes del capitán español Alonso Jiménez, mientras alababan a Dios en una rústica iglesia. Todos habían sido dócilmente bautizados conforme a la doctrina católica, por ello debían obediencia al Papa y a los reyes de España.

## *El bailar llanero, un festejo influido por el medio*

En el baile del joropo el llanero se siente orgulloso; en tanto los instrumentos y las voces se concertan combinando tiempos y

sonidos en tono mayor o menor producidos por el arpa, el cuatro y las maracas. El hombre de la sabana, altivo, «determina las figuras a realizar; mientras él zapatea, la mujer escobillea con graciosa elegancia, atendiendo el llamado de las cuerdas cuando el repique del arpa o de la bandola imitan el galopar del caballo». El joropo permite al llanero recrear algunas manifestaciones de su espacio legítimo y ejecutar pasos del baile imitando: *la zambullida del güire, zamuro en tasajera, gabán sacando pescao, el brazo del perro*. Cuando baila, sin frenos, imanando conciencia, el éxtasis de su ventura radiante perfuma celebrante la siesta del horizonte.

En el joropo se loa el amor por la mujer y por lo nuestro, a través de un discurso que se columpia suelto por caminos y sabanas, surcando el pecho con fuego, festejando y reproduciendo sentimientos, sensaciones, añoranzas; un testimonio que privilegia además, la nobleza raizal del llanero. El joropo, decía el poeta Insausti «es el soplo de los instintos que estremece a la sabana y huracana la lujuria».

En la música llanera también se liberan las soledades de fantasmas realengos, se espanta el desánimo en una realidad cultural que se reconoce en la esencia del pueblo a través de imágenes y emociones. Lo autóctono se enlaza remando en las composiciones y arreglos; en sus notas, danzando entre los pliegues verdes y azules que inspiran y pulsán las cuerdas del compromiso. Así se aprecia en sus variantes modalidades: pajarillo, carnaval, gabán, seis por derecho, seis perrero, seis figurao, seis numerao, seis corrido, quirpa, periquera, merecure colombiano, catira, san rafael, chipola, guacharaca, zumba que zumba, gavián, perro de agua, gualcaba, medio cacho, san onofre, quitapesares, marisela y cunaviche. Sobre el golpe recio del pajarillo tradicional, Isaac Tacha sostiene que «se componen otros cincuenta mil».

Entre los temas más celebrados de la música llanera, de esa mixtura variopinta relacionamos a diversos cantadores, compo-

sitores y copleros prolíficos que constituyen un legado de versificadores influidos por su ambiente natural. Dotados de inspiración, cosidos a la simbología llanera, auspician en el ánimo un sentimiento intenso o sutil, épico o dramático y conmovedor. Su talento artístico los enaltece como íconos esenciales. Tal vez, sean elegidos.

Se recuerdan las canciones: *El gavilán colorao, Alma llanera, La leyenda de Florentino y el Diablo, La india Marialaya, Apure yo soy tu hijo, Que me entierren en un arpa, Guayabo negro, Muchacha de ojazos negros, Alcaraván compañero, Desde el coso hasta el tapón, Fiesta en Elorza, El colector sabanero, Al otro lado del río, A Palmarito, Pajarillo viejo, Lamento del canoero, Coleo por un amor, Laguna vieja, Elorzanito, La catira, La distancia, El motivo de mi canto, Quirpa, Llanera altiva, Corral de ordeño, El bongo perdido, Extraño el humo del fogón, Lamento del gabán, Truena sabana araucana, Caporal y cabrestero, La pena de un sabanero, Allá en la manga, Barineando, Cuando amanezca, El becerrito, Sabana, Dos pueblos un solo sueño, Mi canto huele a mastranto, Lágrimas en el caney, Madrugada en el Cedral, Puerto Miranda, Cómo será, Esteros de Camaguán, Mi querencia, Trochando por los caminos, Apure en un viaje, Todo aquel que sea llanero, Tonada de luna llena, Galopa potro, Los aperos de un llanero, Muchachita de Bruzual, Cómo quisiera olvidarte, Alcaraván del camino, Canoero del Arauca, Llanero pata en el suelo, La pena de un sabanero, La paraulata, Guayabo pisajuanete, Amor en Corozal, Cuando cabecean las aguas, Qué culpa tengo, El calvario de un amor, Déjenme seguir tomando, Por qué culparla, Espuma del río Arauca, A quien no le va a gustar, Pasillaneando, Imaginaciones, El beso robado, Carta cabal, El gabán completo, Grito de joropo recio, A sogamoso, Criolla altanera y maranta, Arauca de mis sueños, Cuando te vas, Linda Barinas, Araguaney, Tonada del cabrestero, Volveré a trabajar llano, La conocí en Atamaica, De San Juan a Puerto Páez, Vestida de garza blanca, Llanero no se arrincona, Mi caballo y yo,*

*Mi sufrir, Quitapesares, Romance en la lejanía, Contesta a Juan Farfán, El refranero, Llano y nostalgia, Mocho rucio confidente, El grito de las queseras, Araucano hasta la cacha, La muerte del rucio moro, Hembrero y sencillo, Mi cuatro y mi campechana, La potra zaina, Mujer déjate querer, Mi amigo el camino, Caballo cebruno amigo, Caballo viejo, Chubasco llanero, La culpa la tiene el llano, La yegua blanca, Una casita bella para ti, Soy el propio Cantaclaro, Yo no vendo mi caballo, Se murió la fundadora, Semana Santa en Achaguas, Traigo polvos del camino, Adiós mi llano apureño, Adiós barrancas de Arauca, Llanura nunca te olvidó.*

Se conocen también los cantantes, músicos y copleros: Augusto Bracca, Magdalena Sánchez, Rafael Montaña, Isabelita Aparicio, Mario Suárez, Lila Morillo, Orlando Valderrama, Simón Díaz, Ney Perdomo, Eladio Tarife, Antonia Volcán, Ángel Custodio Loyola, Dennys del Río, Eneas Perdomo, Doris Hernández, Víctor Brizuela, María Teresa Chacín, Juan Farfán, Pedro Telmo Ojeda, Adilia Castillo, Pedro Emilio Sánchez, Reina Lucero, Walter Silva, Rummy Olivo, Oswaldo Bracho, Cristina Maica, Juan de los Santos Contreras, María Fernanda Muñoz Carpio, Eduardo García, Dalia Rojas, Carlos Alvarado, Marta Paredes, Luis Lozada, Amanda Betancur, Cristóbal Jiménez, Dámaris González, Jairo Meza Latorre, Vanesa Mendoza, Héctor Cabrera, Carmen Aguilar, Reinaldo Armas, Migdalia Sánchez, Wilton Gámez, Anita Carranza, José Alí Nieves, Lady Lara, José Hernández Prisco, Virginia Rocha, Teo Galindez, María Delgado, Rogelio Ortiz, Leticia Rodríguez, Sexagésimo Barco, María José Ávila, Julio Escalona, Marlene Sánchez, Cruz Tenepe, Elda Flores, Juan Centella, Any Salcedo, Marcos Acosta, Milena Benítez, Miguel Ángel Andrea, Isaura Rojas, Jesús Arteaga, Maritza Marchena, Xiomara Ojeda, Hipólito Arrieta, Jeanette Osal, Karelis Vargas, Héctor Hernández, Fabiana Ochoa, José Romero Bello, Yinet López, Gustavo Mojica, Adriana Silva, Freddy Salcedo, Nohelia Álvarez, Iván Gil, Belinda Pelegrini Schu-

ll, Vitico Castillo, Carmen Tovar, Nelson Laya, Zairéth Olivo, Alexis Unda, Yudith Velásquez, Javier Aldana, Juliana Ojeda Bracha, Nelson Morales, Elena Patricia Castro, Julio Morales, Fenis Mena, Miguel Ángel Martín, Mina Ostos, Hugo Mantilla, Maira Reyes, Jorge Guerrero, Adriana Perezza, José Gregorio Oquendo, Alí Cabello, Joaquín Rico, Aries Bigot, Carlitos Rico, Jesús Moreno, Luis Silva.

Asimismo, los cantos de trabajo. María Ismenia Toledo, afirma que «son otras de las manifestaciones culturales conocidas desde el siglo XVI, que surgen de la relación con el hombre y los ganados, acompañando su oficio como ganadero en un territorio de cincuenta mil kilómetros cuadrados», y concluye que son un testimonio del devenir histórico de las comunidades y la región llanera. En ese sentido, Bettsimar Díaz explica: «los cantos tienen notas largas y versos espaciados tanto en el arreo como en el ordeño y en el ordeño los versos tienen un tono apegado a las emociones que le sirven al ordeñador para desahogar sus penas y conseguir el apoyo de la vaca que se relaja. En el arreo, en cambio, el canto se llena de llamadas de atención a los animales para que no se pierdan y puedan seguir en grupo».

El joropo, sostiene Alberto Baquero «es una representación de los llanos en función del prototipo de trabajo, hombre-caballo-vaquería en una amalgama que define una simbiosis perfecta, expresiva además, de un modo de ser que se haya entre una nostalgia solitaria y una alegría desafiante, altiva, sencilla, ingenua, bucólica».

Sin embargo, Jesús Pulido Lara, considera que «la mente y la pluma de un poeta no alcanzan para interpretar el llano».

Una música sustancial y un baile reveladores en el cosmos sorpresivo de la sabana; un sople musitado por el encanto de la fantasía real, aliados en una realidad determinada por «los caballos de sus venas», que se ha de perennizar, a pesar de los esfuerzos del Gobernador y Capitán General de Venezuela, don

Francisco de Castellano por prohibirlos el 10 de abril de 1749, contando con el apoyo de la Iglesia Católica, porque «generaban lazos de sexo por los contactos de mano y los exagerados movimientos propios de la danza», y un sacrilegio cuando se bailaba en los velorios de muertos. El grito clamoroso del joropo y sus variadas coloraciones se repetirán por siempre en el eco extendido, hasta muy adentro, ofreciéndose en las honduras del recuerdo, develando el telurismo de la llanura en una realidad irreverente, alguna vez hollada por Nicolás Federmann quien, al no conseguir hierro, ordenó colocar herraduras de oro a las bestias cuando se dirigía a la cordillera, aventurándose en la búsqueda de El Dorado, por allá en San Martín del Puerto, oro que extraían los indios de las cabeceras del Aviari colombiano.

Esta música, auténticamente pura, se soporta en el ritmo y la armonía del cuatro, entremezclado con la melodía del arpa, acompañadas con la percusión de las maracas, para que el joropo alucine a todo un mundo referenciado en los Llanos Occidentales de Venezuela y los Llanos Orientales de Colombia.

Las maracas, alguna vez fueron bendecidas una tarde de mayo por chamanes ancestrales en una ceremonia superior, empañada, umbrosa, aromada de incienso chagualón, tabaco, mi-che y frutos sagrados, «en la secreta orilla negra del mundo», cuando el cielo se rajaba por fognazos cegadores y los vientos tumbarguatos se agitaban tormentosos, confusos, asociados a ramalazos de ventoleras, al agoréo irónico de aves siniestras y nubes quironchas, hasta que el más anciano de los chamanes las «sacudió en el aire varias veces, colocándose la maraca del sonido más ronco en la derecha y la del sonido más fino a la izquierda».

Entonces, las tempestades cesaron al retronar los capachos redentores. Desde ese momento el sonar de las maracas, «preñadas de semillas espuma de sapo», ya entrada la noche, es una invocación al magnetismo de los conjuros, una advertencia ante el acecho de las fuerzas demoníacas. Se entroncaron como alia-

das naturales en la música llanera, producto de nuestras vivencias, hábitos, normas y modos, vertidas en la solemnidad de la sabana.

El joropo es una extensión del cante jondo ibérico, quizás de los lamentos de navegantes fenicios desolados ante la asombrosa inmensidad, permeado por elementos también peninsulares e indígenas, constituyendo un ícono inconfundible en estos paraísos tan exigentes; un derroche de llanura poblada de creencias míticas que se preservan, donde se refugia el descontento y arrochelan los sentimientos libertarios, un paraje que trasciende lo imaginable porque el hombre es parte de ese universo.

Farruco Sesto, refiriéndose a la música llanera, dice: «...también tiene un concubinato extraordinario con la palabra. Es maravilloso percibir ese amoroso entendimiento entre la música del llano y la poesía. La música que está en el alma colectiva entretejida con la razón y los sentimientos como en muy pocas partes del mundo [...], la música que es alegría en el momento de las alegrías sobre el trabajo, la vida en general, el amor y la muerte».

En el joropo está todo lo que es hombre y todo lo que es mujer, con el arte, con el ritmo, con la alegría, con todas las pasiones a la vista, opina Ricardo Sabia Babay.

### *La flora y fauna, un caprichoso diseño de la naturaleza*

En esas planicies, únicas y originales, se ubican las expresiones más distintivas de la flora llanera: el guarapiche, jabillo, jobo, totumo, triago, saqui saqui, yatago, urero macho, mijao, merey, jebe, marfilito, lechero, rosa de montaña, perhuetano, araguato, drago, ceiba, caoba, cedro, mamón, guácimo, ocobo, palo de maría, josefino, pardillo, sangrito, tamarindo, cámbulo, charo, mapora, charo blanco, caro caro, indio desnudo, cotoperíz, cai-

mito, acopo, pui, bucare, araguaney o guayacán amarillo, flamboyán, sarrapio, apamate, mata ratón, jucaranda, primavera, coco e' mono, guagubo, para para, samán, pomarroso, leche-miel, palo de aceite, chupón, hueso de pescado, yopo, guarupa, algarrobo, guatacaro, chigo, cañafístola y, gramas.

Igualmente, se aprecian palmares de tallos estirados, como queriendo darle su mano al sol, sin ramas, con frutos enracimados colgando a sus costados, a veces formando islas de vegetación. Los morichales ostentosos, con sus frutos atesorando una fécula alimenticia en sus entrañas, queriéndonos sorprender con el licor azucarado de su savia; y, los chaparrales, de poca altura, ofreciéndonos sus ramas generosas, flexibles, resistentes y nudosas, para construir bastones donde apoyar nuestros recuerdos, nostalgias y soledades, acompañándonos en el andar reflexivo, curando heridas, aliviando la carga, añorando lo que el olvido amenaza con llevarse; conviviendo en armonía con la delicada apariencia violeta de las flores de bora y los lirios en humedales aireados.

En un mismo ecosistema, asombroso, se observa la presencia y el característico comportamiento de mamíferos, reptiles, anfibios, peces e insectos y aves. Huéspedes de tierras profanadas por la civilización, que viven indistintamente en colonias, a pesar de las marcadas diferencias. «Se conjugan criaturas poco amigables, de instintos agresivos, tolerándose, en parejas, en grandes grupos o solitarios. Los desencuentros por pelearse la comida y el amor se superan con un ceremonioso ritual que les permiten asegurarse un espacio en esa compleja circunstancia».

Entre esa abundancia faunística se encuentran: garzas blancas, morenas, paleta, pechicastaña, silbadoras, chusmitas, zamuritas, la corocora roja y el garzón soldado. El gabán huesito, gabán peonío, viudita patilarga. Los patos silbones, gallito azul, gallito de laguna, farro farro, águila pescadora, gavilán caracolero, gavilán tejé, gavilán galapaguero, gavilán primito, gavilán

colorado, gavilán maromero, gavilán pitavenado, águila negra, halcón aplomado. Búhos, lechuzas, mochuelo de hoyo, corocoro castaño, aguaitacamino, chenchena, chiricoca, pato real, pato carretero, güire. La guacharaca, paují de copete, yaguazos y soisolas. Loros, pericos, tizana, martín pescador, cotúa agujita, cotúa zamura, chicoacos, guacos, palomas, perdices, alcaravanes, carraos, turpiales, colibrí, cucaracheros, arrendajos, tordos maiceros, saltarín maraquero, cristofué, piquigordo, orihuelo, diostedé, pájaro león, pájaro arrocero, carpintero, catara, azulejo, zamuro, oripopo. Asimismo, la lechuza alistada, el nictibio, la pavita y la guacaba que son percibidos como fantasmales por sus inquietantes cantos lastimeros, casi humanos, espeluznantes, presagiando desgracias e infortunios.

Según la tradición recogida por Julio César Sánchez Olivo, los reseros del Cajón de Arauca, cuentan que un hombre apodado Carrao se perdió durante una noche negra de invierno y nunca regresó. Mayalito, su amigo y compañero lo buscó infructuosamente durante mucho tiempo hasta convertirse en ave y continuar con la idea de encontrarlo. Todavía lo busca; por eso canta insistentemente en las noches de invierno: ¡Carrao! ¡Carrao! ¡Carrao! «Acaso un pájaro de canto y luto».

Plumajes opalinos, deslumbrantes, manchados o matizados, trágicos o sombríos, revoloteando en el espacio circular. Algunos se juntan formando enormes bandadas; anidan y cazan en conjunto en los bosques de galería y de riberas. Las cigüeñas y rapiñas anidan en la copa de los árboles. Entre tanto, los pájaros lo hacen en campos abiertos. Alegoría de una realidad emblemática recreando las perspectivas del llanero que sueña con acercarse al límite sensible de su reto: el horizonte.

Otras referencias son: el chigüire, murciélago pescador, mato, serpiente cascabel, anaconda o guío negro, tragavenado, cuatro narices, cascabel; cachicamo sabanero, venado caramero, venado maticán, zorro, zorro guachi, zorro sabanero, oso

palmero, oso melero, iguana. Los araguatos o monos cotudos, mono capuchino, mono gris, mono cariblanco, mono manga larga, onza o gato montés, rabipelao, comadreja, ardilla, jaguar, puma, cunaguaro, picure, báquiro, chácharo, danta, cuchi cuchi, lapa, lagarto morichero, lagartija; manatí, tonina o delfín de río, nutria o perro de agua, baba, galápago, terecay, tortuga arrau, icotea. El caribe o piraña, cafuches, pavón, payara, cachama, lagunitana, guabina. Sapos, ranas, ratones, cangrejos, caracoles. También, los ganados introducidos en el territorio llanero durante el siglo xvii, traídos de España y llegados a estas planicies desde El Tocuyo y Mérida que se incorporaron y adaptaron ventajosamente.

A partir de la llegada de estos rebaños y luego de las manadas cimarroneras originadas por las reses extraviadas durante las caravanas que eran conducidas para venderlas en Santa Fe de Bogotá, el llanero comenzó a perfilarse. Este hombre, afirma Humberto Febres, «reemplazó al indígena y con marginados y fugitivos de todas partes dieron nacimiento a un nuevo ser y una cultura». Representó el asiento duradero del hombre en esas explanadas extraordinarias. «A través del hato, hombres y reses intervinieron un ambiente provechoso para el surgimiento de una riqueza pecuaria y agrícola, tiempo en que los hateros, blancos y peninsulares, consideraban que la propiedad del ganado era lo más importante, por eso lo marcaban, pues era el principal signo de propiedad». Entre estas propiedades destacan: la hacienda Caribabare, los hatos: Santo Domingo de las Palmas, Yegüera, Tocaría, El Cedral, Pauto y Cravo, El Frío, La Concepción, El Yopal, Turagua, Mata de Caña, La Bendición, Callejas, Garzas, La Maporita, La Pastora, El Porvenir, La Trinidad, Valbuena.

Uno de estos hatos, el Santo Domingo de las Palmas, se convirtió en lugar de peregrinaje por la aparición, en sus predios, de la virgen de El Real. Imagen resaltada en uno de los dos reales o bambas españolas que con devoción mística guardaba Ana,

«una vieja india, esclava de la fe». La aparición, declarada por los misioneros dominicos, congregaba a los pobladores de Barinas, Apure, El Meta y Villavicencio quienes visitaban a la antigua Santa Patrona en los tempranos días de febrero.

La virgen de El Real fue invocada por Florentino contrapunteando con El Diablo. Posteriormente, bajo advocación de Coromoto, sería designada patrona de Venezuela.

Una realidad diversa, un estallido de aleteos y de música, de trinos y cantos, simpatizando con el voceo de corrientes y lagunas, con el susurro de la brisa, o el agitado ruido sordo y ronco del viento. Silbidos agudos, sostenidos y penetrantes; gruñidos amenazantes, otros confusos, retumbando, bramando o rechinando. Muchas de estas especies darán origen a distintivos de pueblos llaneros.

Un mundo donde los llaneros entonan cantos sabaneros, comarcas de caminos ensalmados en las que se contrapuntea con la fuerza de las circunstancias adversas de la providencia, a veces solapadas en el discurso del tiempo, en el cruce de calzadas, o confrontando al diablo poseídos de valor a toda prueba, poderosos, empinados sobre sus oponentes. Tal vez, las ninfas de los ríos hermanadas en el paso de Las Ánimas, se suman para alentar el triunfo legendario sobre los demonios a quienes se les gana invocando las Tres Divinas Personas.

En esas dimensiones, las reses eran sacrificadas dándoseles una puñalada con un cuchillo de hierro y no de acero, la carne se asaba con leña de guayabo, y las mejores presas se conocían como: la osa con la lengua y la papada, los lomos y los gansos; la raya, cuyo corte incluía la cola, las ancas y la pulpa; la garza, formada por la ubre y la falda. Allí, la silueta del hombre con sus días y sus noches, con el sol y con la luna, con el relincho y el pitar lejano, una forma mayor, un ritual de alerta entre las soledades, peregrina, ocultándose en el impreciso imaginario de las distintas sutilezas de su existencia.

## *Vocablos llaneros, salpicados de ambiente*

Una idea a partir de la mixtura del hablar español y el indígena; un juego de palabras catalogadas en el vasto territorio de los llanos que identifican el quehacer llanero, sus raíces, su forma de vida.

Un diálogo predominante, natural, expresivo, en el que se articulan sonidos comunes de una región holgada, donde el llanero se manifiesta y comunica, se entiende, se explica, y trata familiarmente a su entorno. Todo, en un contexto donde las relaciones entre comunidades se dan a través de la amistad, el trabajo solidario y compartido, constituyendo un lenguaje identitario, muy sencillo, que representan el fundamento de una cultura, muy particular.

En estas extensiones permanentes de la llanura, el habla, rica en expresiones y proverbios significativamente remotos, naturales, libres, se fueron deformando y adaptando a la pronunciación del español. Voces indígenas que, desproporcionadas, influenciadas por la raigambre hispánica tradicional, se caracterizan y se revelan en la composición de coplas para enaltecer eventos que merecen ser recordados. En las leyendas y creencias, postula José Montes, encontramos también otros rasgos que declaran e identifican al llanero.

La más antigua de estas lenguas indígenas, la que deja mayor huella en nuestro idioma es la de los taínos que habitaban en La Española. Bartolomé de las Casas afirmaba que «la lengua de los indios era la más elegante y más copiosa de vocablos, y la más dulce en sonidos».

Este hablar individual del ejercicio del lenguaje, tiene cualidades propias, convenientes al llanero para hacer combinaciones voluntarias que se ajustan a su ánimo.

*Vocablos habituales del hablar llanero,  
familiares, frecuentes en las conversas,  
parrandos, el trabajo, rituales;  
para cortejar, para contar y decir...*

*A*

**abajadero:** Bajada/Cuesta/  
Declinación.

**abarca:** Alpargata/Chanqueta.

**abatanar:** Golpear/Amartillar.

**acecinar:** Salar la carne y  
ponerla al humo y al aire para  
que se conserve.

**aceite:** Árbol maderable, de  
color amarillo con follaje muy  
espeso, de hojas menudas,  
cuya resina, de composición  
muy compleja, es utilizada  
en medicina veterinaria. Los  
llaneros también utilizan esta  
sustancia para tratar heridas,  
úlceras u otras dolencias.

**a chuco:** Llevar a cuestras, sobre  
los hombros o las espaldas.

**afilado:** Encaminado; que sigue  
el sendero.

**aguajal:** Pequeño curso de agua  
que discurre entre árboles.

**aguarrus:** Agua de arroz con  
azúcar.

**agüelón:** Abeja reina.

**aguillones:** Inflamación de los  
ganglios del cuello.

**alcornoque:** Árbol sabanero  
muy curvo y rugoso.

**alón:** Sombrero de ala ancha.

**amalayar:** Desear/Querer/  
Ansiar.

**andón:** Caballo de paso suave,  
aunque su andar no es  
lento. Se mueve marchando  
moderadamente.

**aperos:** Conjunto de elementos  
que se utilizan para aperar a  
la bestia y luego ser montada.

**apersogar:** Atar un animal  
a un poste u otro animal,  
para que no huya/Atar cosas  
juntas/Yuntar/Unirse en  
concubinato.

**apolismao:** Afligido.

**arpegio:** Acorde, en sucesión  
rápida.

**arrastradero:** Camino por  
donde se arrastra la madera  
talada en el monte.

**arreatado:** Impetuoso/

Impulsivo/Precipitado/Color de la cara muy encendido.

**arrebiatar:** Atar a la cola de una bestia.

**asexado:** Acechado/Observado con recelo.

**aspear:** Derribar una bestia dejándola con las patas arriba.

**atajo:** Senda o lugar por donde se hace más corto el camino.

**atascadal:** Atolladero/Lugar pantanoso.

**aterrillado:** Ensolado.

**azulillo:** Nubarrones que anuncian lluvias fuertes.

## B

**baba:** Pequeño caimán llanero que se reproduce en el agua.

**babero:** Cazador de babas pequeñas, pertenecientes a la familia de los cocodrilos.

**badajear:** Chismorrear/Cotorrear.

**bambarria:** Atarugada/Que expresa el malestar del embarazo en el hombre.

**bancal:** Terrenos altos que se distinguen en la sabana.

**banco:** Parte de la sabana que no se inunda.

**banqueta:** Asiento/Taburete/Banco/Parte alta de la sabana, de poca extensión.

**baradero:** Parte seca de los ríos/Varadero.

**barbasco:** Planta tóxica empleada para pescar.

**barbear:** Asir por la quijada para dominar y someter a los animales por el hocico y orejas hasta tumbarlo.

**barcino:** Color de pelo blanco y pardo/Castaño claro o acanelado/A veces rojizo/Veteado o salpicado de pintas.

**barinas:** Planta acuática de flores amarillas/Flor de barinas/Flor de espinito.

**barotal:** Rastrojo.

**barrear:** Tumbiar un animal y dejarlo inmóvil.

**barroso:** Color de la res entre blanco y crema.

**baticola:** Correa sujeta al fuste trasero de la silla de montar, que termina en una especie de ojal, donde entra el tronco de la cola del animal. Sirve para evitar que la silla se corra hacia adelante.

**bayetón:** Tela de lana, floja y poco tupida que se usa como abrigo.

**bayo:** Caballo de color amarillo pálido, cremoso/Mariposa del gusano de seda empleada como sebo para la pesca.

**bestiaje:** Manada de caballos.

**bichire:** Pene.

**bicho:** Ganado pequeño.

**bitute:** Comida.

**bocao:** Señal o marca de la res

hecha en la oreja/Bocado de comida.

**bole'burro:** Bobo/Tonto/Pendejo.

**bongo:** Especie de canoa grande que se hace con el tronco de un solo árbol.

**bordón:** Aplicase al hijo menor/Cuerda de sonido más grave en los instrumentos musicales mayores.

**botalón:** Bramadero/Poste de madera hincado en el suelo del corral donde se amarran los animales. Los hay de orqueta o de una sola guía.

**botano:** Recipiente de cuero de res para cargar miel o melao.

**bote:** Utensilio hecho de cuero o madera, generalmente de acapro y sostenido sobre estacas, que se utiliza para cuajar la leche con que se va hacer el queso.

**bragao:** Caracterizado por sus marcados rasgos de virilidad.

**broza:** Desecho de la madera.

**bucana:** Carne salada para conservar en buen estado.

**brujeo:** Acción y efecto de brujear los caballos cerreros, es decir, de perseguirlos día y noche sin dejarlos comer ni dormir hasta ser atrapados.

**bufarro:** Homosexual.

**burú:** Órgano sexual femenino.

**buzaca:** Talega/Bolsa ancha y corta para cargar objetos.

## C

**caballar:** Yeguar.

**caballicero:** Pájaro que habita cerca de las bestias.

**caballorruccio:** Lluvia lejana que parece acercarse.

**cabildear:** Bramar tristemente el ganado cuando percibe el olor de la sangre de una res muerta o al sentir temor.

**cabo e' sogá:** Se hace con cuero de ganado, cortando una tira de tres dedos de ancho, así se llama también al amigo incondicional.

**cabresto:** Lazo hecho de pelo de ganado.

**cabrestero:** Jinete que orienta al ganado en los arreos.

**cabrillas:** Las estrellas mas pequeñas, las siete conocidas como Las Pléyades de la constelación de Tauro.

**cachaza:** Residuo del guarapo de caña que aparece al momento de la ebullición, cuando se prepara la panela o el papelón/Actitud de la gente perezosa, conducerma.

**cachera:** Pedazo de rejo al cual se le adapta un trozo de cacho labrado que se utiliza para amarrarlo en los cuernos de la res.

**cachibroco:** Dícese de la res cuyos cuernos apuntan hacia

delante, y no hacia arriba.

**cachilapero:** El que roba ganado y altera sus marcas.

**cacho:** Cuerno utilizado para beber agua.

**cacho y muela:** Enlazar un cuerno y el resto de la cabeza de la res.

**cajón:** Sabana comprendida entre dos ríos.

**calceta:** Sabana pequeña rodeada de monte.

**calentura:** Fiebre.

**cámara:** Compañero/Familia/Primo/Primo hermano/Pariente/Camarita.

**camazo:** Calabaza.

**candilero:** Árbol de mediado porte, cuyos frutos redondos, de color rojo encendido, son apetecidos por las guacharacas, pavas y paujés.

**caney:** Construcción en forma de galpón en el que se guardan los instrumentos que se emplean en las faenas cotidianas, agrícolas y pecuarias.

**caña:** Huesos del antebrazo/Cañizo/Empalizado.

**capón:** Animal capado o castrado.

**capotera:** Bolsa alargada, de tela gruesa o de otro material, abierta por ambos lados, que se usa para llevar el chinchorro y la cobija entre otras pertenencias.

**caramo:** Montón de troncos y ramas arrastradas por el agua que permanece en el lecho de un río, de un caño o de una laguna.

**caripeto:** Caballo con manchas blancas en la cabeza.

**carrizal:** Sitio poblado de carrizos/Planta de tallos nudosos y de seis a siete centímetros de diámetro, que contiene agua dulce y fresca.

**corocora:** Garza roja/Corocoro colorado/Guará o sidra.

**casa de pierna:** Construcción sin paredes, al aire libre o con paredes encujadas, hechas de pencas de palma o de paja/En zancos, casa sin paredes.

**catabra:** Alacena o cajón para guardar víveres.

**catibia:** Pan hecho de harina de diferentes frutos.

**catuche:** Guanábana (Voz indígena).

**ceja de monte:** Borde de un bosque que a la distancia aparece como una banda o faja de vegetación elevada.

**cimarrón:** Animal salvaje/Animal domesticado que huye a la sabana y se hace montaraz.

**cimarronera:** Manada de animales cimarrones.

**colemocho:** Matojo tupido de hierba sabanera.

**columbrar:** Ver desde lejos

sin distinguir bien lo que se observa.

**conuco:** Sistema de producción de subsistencia en pequeñas parcelas, con leguminosas, tubérculos y algunos animales domésticos.

**corota:** Vasija de totumo/Se dice también de la muela careada.

**corrалеja:** Corral donde se encierra el ganado, generalmente mas pequeño que otros corrales donde también se recoge el ganado o majada.

**coso:** Extremo de la manga de coleo donde se ubica la puerta de salida de los toros.

**coteja:** Compañero para el trabajo de llano.

**cotoperiz:** Fruto parecido al mamón que se cultiva en potreros para aprovechar su sombra.

**crineja:** Cabellera larga y trenzada.

**cruzado:** Ordeñar dos pezones diagonales, dejando al becerro los otros dos, que por su posición, también diagonal, forman con los anteriores una cruz.

**cucuba:** Harina de topocho verde, secada al sol, utilizada para alimentar a los niños.

**cuche:** Escuche/Oiga.

**cuja:** Cama de cuero.

**cuñao:** Saludo amistoso.

**cusca:** Caparazón de la tortuga

**chagüalón:** En Colombia, árbol de incienso.

**chamán:** Shamán/Anciano sabio con poderes de curación.

**chamizal:** Hierbas y arbustos que crecen en un terreno agotado, usualmente abandonado.

**chamizo:** Árbol o leño medio quemado o chamuscado/  
Hierba.

**chapalear:** Chapotear/Sonar el agua batida con las manos y los pies.

**charapo:** Machete.

**chibón:** Nido de avispas.

**chigüire:** Roedor grande, semiacuático, que habita en regiones anegadas. Duerme poco.

**chinchorro:** Hamaca ligera.

**chiro:** Trapo viejo.

**chocotero:** Hombre que en los hatos o fundos se ocupa de ayudar a las mujeres en la cocina.

**chotear:** Retozar/Dar muestra de alegría.

**chuapa:** Tira de macanilla (palma) muy dura.

**chupadero:** Sural/Manantial subterráneo que por encima tiene una gran capa de barro blando, incapaz de sostener a nadie sobre él.

## D

- dañera:** Hechicera, que causa daño o maleficios mediante prácticas de brujería.
- daño:** Maleficio.
- dedito:** Marca que se le hace a la res en la oreja.
- delatá:** Informar sobre algo o el paradero de una persona.
- dende:** Desde.
- dengue:** Derrengue en el ganado.
- derrengadera:** Enfermedad que ataca a los caballos y les lastima gravemente el espinazo, las caderas o los lomos.
- desbravar:** Amansar.
- desfogar:** Manifestar con vehemencia una pena o un sentimiento.
- desparramadero:** Lugar por donde se desparrama el agua de un río.
- desaguá:** Sacarle el agua a la canoa/Achicar/Orinar.
- desandar:** Deambular los espíritus por las sabanas en mayo o comienzos de la entrada de aguas.
- desocuparse:** Dar a luz/Parir/Tener una cría.
- destazadero:** Sitio donde se sacrifica y desuella el ganado/Matadero.
- deste color:** Así, de este tamaño.

- díceres:** Rumores.
- diostedé:** Tucán/Yátaro/Ave silvestre de plumaje colorido y pico extremadamente largo; también llamado picón o piapoco.
- durcito:** Muy dulce.

## E

- echao:** Despedido/Acostado.
- embalsace:** Cambiar de rumbo cuando se navega.
- embarbascao:** Medio pelao por tomar licor/Enamorado locamente.
- embarnecer:** Engordar.
- embastagarse:** Equivocarse.
- embejucarse:** Disgustarse.
- embusacá:** Meter en la busca.
- empachao:** Indigesto.
- empargatarse:** Correr tras de alguien, empeñarse en algo.
- empiernaio:** Caballo mal amansado.
- encalamucaio:** Hablar disparates, sin sentido.
- encañizar:** Cercado con guadua.
- encerao:** Res colorada con el espinazo negro.
- encoñao:** Muy enamorado/Encuerao.
- ende:** Donde.
- engordacoño:** Topocho.
- entreverao:** Asado de pedazo de carne y vísceras de res en un mismo chuzo.

**en veces:** A veces.

**ensolarse:** Ocultarse en el monte.

**eslandrao:** Que pierde el conocimiento por recibir un golpe en la nuca.

**estacón:** Poste de madera para cercas.

**estero:** Parte de la sabana que se inunda durante la entrada de aguas.

## F

**faculto:** Hombre muy hábil/ Entendido.

**falca:** Banco con techo.

**falsa rienda:** Especie de segunda brida, mas corta que la principal, que se afianza en el bozal y no en el freno.

**filo e' lomo:** Caída del toro dando una vuelta completa. Es la coleada más celebrada de este deporte basado en el faenar cotidiano de los llaneros.

**florear:** Sacudir las maracas libremente.

**forrear:** Ruido que hacen los caballos con los belfos.

**frontino:** Caballo con una marca blanca en la frente.

**fundación:** Sitio donde originalmente se funda un hato o un fundo/Casa que se construye en los terrenos del hato o fundo.

## G

**galapaguero:** Caballo muy manso.

**galembó:** Ave carroñera.

**garabato:** Gancho de madera, usado para apartar la maleza que se corta.

**gobeliar:** Tomar ventaja.

**guafa:** Guadua.

**guajibo:** Tímido/Huraño.

**guamal:** Lugar donde abunda el árbol del guamo.

**guayuquear:** Inmovilizar una bestia tumbada en el suelo, pasándole la cola entre las patas.

**guindar:** Colgar el chinchorro o hamaca.

**guineal:** Sitio donde se observa la profusión de paja guinea.

**gurupera:** Grupera/  
Almohadilla que se pone detrás de los arzones traseros de la silla de montar, para colocar encima efectos que ha de llevar a la grupa.

**gurre:** Pequeño cachicamo sabanero.

## H

**hatajo:** Pequeño grupo de ganado.

**hato:** Hacienda de campo destinada a la cría de

todo tipo de ganado, principalmente de ganado mayor.

**hozar:** Hociquear/Acción que realizan los marranos escarbando el suelo con el hocico. Los marranos hozan y gruñen. Josan.

**hucear:** Gritar/Llamar a gritos/Lanzar los perros en la cacería, dando voces.

**huyapari:** Voz con la que los indígenas conocían el río Orinoco/Expresión sinónima de Uriaparia o Barraguán, otros vocablos indígenas que denominan ese gran río.

## I

**icotéa:** Tortuga que vive en ríos, lagunas y depósitos de agua dulce/Matamata/Caripatúa.

**ilatarse:** Demorarse/Dilatarse.

**indiodesnudo:** Árbol de madera blanda, de corteza rosada.

**invernero:** Se dice de lo que se produce en el invierno.

## J

**jacha:** Hacha.

**jacho:** Antorcha.

**jamuga:** Silla de montar

de fabricación casera, generalmente utilizada para el transporte de carga.

**jariza:** Mangle de los ríos.

**jayar:** Hallar.

**jeliarse:** Cansarse en extremo/Extenuarse.

**jembriá:** Enamorar a la mujer.

**jierro:** Hierro.

**jipato:** Jipucho/Pálido/Anémico.

**jirigüelo:** Ave de color negro y alas largas.

**jopo:** Año.

**jornada:** Distancia recorrida a caballo, en un día.

**jorconeao:** De andar cadencioso/Bailar en un solo sitio, erguido, como un horcón de madera.

**joropo:** Forma tradicional de música y baile que identifica a la región llanera, producto del mestizaje de la misma.

**jovero-overo:** Piel de animal con pelo blanco y rojizo mezclado.

## L

**lagunazo:** Extensa superficie de sabana inundada.

**lambedero:** Sitio donde acude el ganado a lamer la tierra o la sal que allí le ponen.

**lampo:** Resplandor, como el del relámpago.

**lanca:** Ancas.  
**landro:** Golpeado en la cabeza.  
**lata:** Trozo de palma abierta/  
Hablar mucho/Molestar.  
**latío:** Ladrido.  
**latición:** Ladrido de perro.  
**lapo:** Aguacero muy fuerte.  
**latoso:** Persona fastidiosa.  
**lebruno:** Res de color crema  
oscuro.  
**lebrunos:** Primeros asomos del  
día.  
**leco:** Grito con el cual el llanero  
inicia el canto recio del  
joropo/Lequiar/Calo.  
**legua:** Distancia que recorre  
un hombre a paso normal  
en una hora, equivalente a 5  
kilómetros.  
**lufre:** Puñetazo.  
**lunanco:** Cojo.

## L

**llamador:** Persona que guía el  
canto del velorio.  
**llamarón:** Llamarada frecuente  
en los incendios de la sabana  
durante el verano.  
**llanero:** Nativo de los llanos.  
**llavero:** Tronco donde se insertan  
las varas del tranquero.  
**llena:** Hembra preñada.  
**llená:** Cuando a la vaca le  
comienza a crecer la ubre.  
**lloradero:** Manantiales/  
Humedales.

**llorona:** Espanto de la sabana.  
**lluruma:** Leche.

## M

**macana:** Palma.  
**machiro (a):** Cerrero/Bravío/  
Resabiado/Mañoso/Se dice en  
especial de las caballerías.  
**macho:** Mulo/Hijo de yegua y  
burro.  
**madrear:** Acostumbrar a las  
vacas a que anden con los  
beceros y los amamanten.  
**madrina:** Manada pequeña de  
ganado manso que sirve para  
guiar al bravío/Manada de  
ganado.  
**madrevieja:** Antiguo lecho de  
un río/Depósito natural de  
agua profunda donde nace un  
caño u otra corriente.  
**magalla:** Bolsa para el  
chinchorro.  
**majada:** Corral principal,  
generalmente junto a la casa.  
**majule:** Bebida dulce hecha de  
plátano.  
**mamona:** Becerra que aun  
mama.  
**manduco:** Comida.  
**mañoco:** Harina de yuca.  
**manteco:** Bejuco/Chaparro que  
se usa para azotar al caballo.  
**maranto (a):** Arisco/Cerril.  
**mareta:** Oleaje fuerte de los ríos.  
**mariscar:** Caza menor.

**marota:** Cuerda con que se atan entre sí, las manos de una bestia mientras comen/ Soga doble/Rejo fuerte.  
**marotear:** Doblar la soga varias veces para hacerla más resistente.  
**marranoalzo:** Cerdo que ha abandonado el fundo y se ha hecho semisalvaje/Cerdo que vive en manadas y es muy agresivo.  
**matapí:** Especie de cesto tejido que se usa para pescar.  
**matojo:** Matorral bajo.  
**masato:** Bebida fermentada que se prepara a base de yuca, arroz, maíz o piña.  
**mochos:** Pantalones cortos.  
**mojapendejos:** Lluvia muy fina, casi imperceptible. Los españoles la llaman calababos.  
**mostrenco:** Potro sin amansar/ Indómito/Salvaje.

*M*

**nacido:** Chichón/Furúnculo/ Golondrino.  
**nadadera:** Cola del caimán.  
**naiden:** Nadie.  
**nanina:** Que denota alegría.  
**narga:** Nalga.  
**nariciar:** Perforar la nariz de la res para atarla.  
**nepe:** Cascarilla que se desprende del grano de maíz.

**niguatoso:** Que tiene niguas.  
**nique:** Negación.  
**no joche:** No moleste/No joda.  
**nudo e' bestia:** Nudo que se hace para amarrar los caballos/Nudo moreno.  
**nuche:** gusano que se forma bajo la piel a partir de un huevo depositado por una mosca.

*O*

**ojear:** Avistar el ganado disperso.  
**ondoso:** Que tiene ondas o se mueve haciéndolas el agua de los ríos, caños, lagunas y esteros.  
**onotero:** Repicador de maracas/ Utensilio elaborado con pequeñas taparas, agujereado, que sirve para colorear los alimentos con aceite onotado.  
**orejano:** Ganado cerrero/ Cachilapo/Sin herrar/Sin marcas.  
**orieado:** Mediosoleado.  
**orillero:** Rejo o soga que se saca de la orilla del cuero.  
**osa:** Presa que sale de la papada de la res, incluyendo la lengua.

*P*

**pajarero:** Bestia asustadiza.  
**pajuia:** Totuma grande.

**pajuela:** Paja pequeña utilizada para avivar el fuego/Plectro.  
**pajueliar:** Tocar instrumentos con pajuela.  
**palero:** Fachoso/Faramallero/Creído.  
**palmear:** Ondear el agua.  
**paloapique:** Cocimiento de frijol cara pintá, cecina y arroz/Cercado hecho con postes de madera, gruesos, hincados verticalmente en la tierra, uno inmediatamente al lado del otro.  
**paloma:** Pedir prestada la pareja durante el baile.  
**panquió:** Murió.  
**paradero:** Lugar despejado en la sabana donde descansa el ganado.  
**parrando:** Parranda/Fiesta.  
**patirrajao:** Pobre diablo/Ignorante.  
**paserino:** Que tiene forma de pájaro.  
**pegadal:** Atascadero.  
**pelaje:** Calidad y color del pelo de las bestias.  
**peje:** Pez grande.  
**piazo:** Pedazo.  
**pico de juso:** Caimán.  
**picuriarse:** Escabullirse.  
**pija:** Exclamación.  
**pijotero:** Muchacho.  
**pijoterito:** Niño.  
**pitár:** Pitío/Bramido del toro, prolongado y agudo.  
**pollona:** India joven, sin pareja.

**plectro:** Pajuela en forma de triángulo utilizada para tocar instrumentos de cuerda.  
**pollero:** Talego o bolsa de tela, alargado y rectangular, con una abertura longitudinal en el centro.  
**poray:** Por ahí.  
**porsiacaso:** Pequeño saco de tela con bolsas en los extremos.  
**postrera:** Leche ordeñada con cuidado de modo que conserve la espuma/Leche de vaca que se ordeña de último.  
**potrillo:** Potrenco/Canoa/Curiara pequeña.  
**pringao:** Ganado cruzado con cebú.

Q

**quesear:** Hacer queso.  
**quesiao:** Fuerte/Resistente.  
**quimbo:** Cachicamo.  
**quironcho:** Formación de nubes que anteceden a la lluvia, cuando se pone el aguacero.

R

**rabotear:** Sacudir la cola las bestias/Protestar.  
**ranchar:** Pernoctar en un lugar, durante días o noches.

**rastrojal:** Tierras que han quedado de rastrojo/Hierbas y arbustos que crecen en terreno agotado, abandonado.

**raudal:** Zona inundada/Pantanosas.

**rebenque:** Látigo.

**regadero:** Desembocadura de un río/Estuario de los ríos.

**regender:** Subir un camino con dificultad, un camino enmarañado.

**rejo:** Soga corta.

**relancino:** Rápido/Veloz/Astuto/Perspícaz.

**remanso:** Lugar donde se detiene la corriente del agua.

**resolana:** Lugar donde se toma el sol sin intervención del viento.

**reventón:** Parte borrascosa del río.

**rial:** Dinero.

**rielar:** Brillar con luz temblorosa/Vibrar.

**rochela:** Manada de reces cimarronas, por lo general, alzadas.

**roquedal:** Lugar donde abundan las rocas.

**ruano:** Roano/Caballo cuyo pelo está mezclado de blanco, gris y bayo.

**rucio:** Pelaje blanco/Pálido/Malabar/Porcelana.

**rumazones:** Cielo encapotado/Gris/Nublado.

**runcha:** Pocas vacas en un lote.

## S

**sabanear:** Recorrer la sabana/Caballiciar.

**salida de agua:** Verano.

**salidero:** Puerta falsa.

**salonía:** Sacar en cecina la carne del chigüire.

**salpresa:** Carne salada y puesta a secar al sol.

**saquero:** Que moviliza ganado.

**sato:** Animal pequeño.

**silbadora:** Planta de sábila.

**sillonero:** Caballo destinado al faenar diario, comúnmente montado por un mismo jinete.

**sinsote:** Pájaro de canto melodioso que imita a otras aves, además el silbido del hombre y el maullido del gato.

**soasar:** A medio asar o asar ligeramente/Pasar las hojas del plátano por el fuego.

**soga:** Tira de cuero vacuno, retorcida, larga.

**soguero:** Enlazador.

**sute:** Ganado pequeño/Muchacho.

## T

**tabanoso:** Alerta.

**tapa de tusa:** Gorro de tusa/Aguardiente.

**tapariar:** Pescar con boyas hechas con taparo.  
**tarascazo:** Mordisco.  
**tasajera:** Sitio donde se guarda o coloca el tasajo.  
**tereca:** Silla de montar.  
**tientos:** Correas exteriores de la silla de montar, donde se amarra la soga y el cacho.  
**tirante:** Palo que va de horcón a horcón en una casa.  
**titicana:** Caña dulce.  
**toldillo:** Lienzo/Mosquitero que se cuelga sobre la cama, hamaca o chinchorro, para impedir que entre la plaga a molestar o picar.  
**topias:** Soportes de tierra o piedras para montar la olla en donde se cocinaba.  
**tordito:** Caballo de pinta negro azulado, intenso y brillante, como el pájaro que lleva su nombre.  
**troja:** Especie de entablado que se levanta sobre el piso.  
**tuco:** Pantalón cortado a la rodilla.  
**tumbaraguato:** Viento fuerte, poderoso, rudo.  
**tulalilla:** Mosquitero.

## U

**uchar:** Azuzar.  
**uné:** Carate/Enfermedad de la piel, crónica, que se presenta

como parches o manchas blancas.

**uracho:** Pene.  
**urero:** Árbol/Nombre común que se da en el llano venezolano al samán.  
**urpia:** Exclamación/Que denota ánimo.

## V

**vaco:** Pájaro/Buey.  
**vado:** Paso de río poco profundo, llano, firme, por donde se puede pasar a caballo o a pie.  
**veladero:** Sitio desde donde se observa a las reses y caballos cimarrones o a las piezas de caza.  
**vegüero:** Llanero que trabaja en los conucos, en las vegas, que trabaja la tierra.  
**ventolera:** Golpe de viento muy recio, bronco, que dura poco/Determinación extravagante, inesperada.  
**vieja:** Quijada hecha de madera, utilizada para exprimir la caña.  
**vijigo:** Muchacho.  
**voladero:** Barranco de los ríos llaneros.  
**volantería:** Paso de un caballo que se desplaza más rápido que otro.  
**vuelta:** Curva del río.

## Y

- yagué:** Bejuco que mastican los indios para doparse.
- yantar:** Comer/Alimentarse.
- yaraque:** Bebida fermentada hecha de yuca brava.
- yare:** Jugo producto de la prensada de la ralladura de la yuca.
- yátaro:** Diostedé/Tucán.
- yede:** Hiede.
- yeguada:** Hatajo de yeguas.
- yeguato, ta:** Hijo o hija de asno y yegua.
- yerra:** Marcar con hierro los ganados.
- yopal:** Conjunto de árboles de yopo.
- yuca brava:** Mandioca/Especie de yuca con la que el indio fabrica el casabe y el mañoco, base de la alimentación junto con el pescado.
- yugero:** Buey que se adapta al manejo del yugo.
- yuntar:** Juntar/Unir.

## Z

- zacear:** Espantar y hacer huir a los perros u otros animales con la voz.
- zaino:** Caballo negro.
- zaguero:** Arreador de ganado que va a los lados de la manada.
- zambuío:** Sumergido.
- zapata:** Muesca que se le hace a la hoja de palma cuando se va a empalmar la casa llanera, para que encaje con la otra hoja de palma.
- zapatera:** Hormiga de color negro cuya picadura es muy dolorosa.
- zumba:** Paliza.
- zumbao:** Atrevido.
- zumbío:** Sonido muy fuerte, estridente.
- zurupa:** Mariposa pequeña de color blanco/Supia del guarapo que queda en el fondo del recipiente.
- zurriago:** Látigo.

Se incluyen algunas notas, agregados que detallan y abarcan contenidos para el discernimiento y mejor comprensión de algunos vocablos

Las palabras, decía Neruda, «tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar la patria, de tanto ser raíces».

**botalón:** En los de orqueta se achica el ganado para ser herrado, domesticarlo o sacrificarlo. Por el que se pasa la cuerda con que se ata al animal.

**caney:** En el caney sillero, se guardan las sillas de montar, los aperos y las sogas, entre otros aparejos.

**corocora:** (*Ibis escaulata*): En su primer año exhibe plumas de negro brillante, en el segundo año blancas y negras y, durante el tercero, rojas y rosadas.

Las plumas de garza se exhibían frecuentemente en los más exquisitos escenarios de la moda europea. Hétier nos dice: «fueron muy cotizadas especialmente en Francia e Inglaterra. Entre 1880 y 1930 su comercialización fue un renglón importante que favoreció a los ganaderos, en cuyos predios se localizaba la mayor parte de los garceros, en la vegetación arbustiva de los esteros. De cien garzas blancas hembras se obtenían quinientos gramos de plumas finas, mientras que de sesenta garzas blancas machos se obtenían los quinientos gramos, esto debido a que la pluma de los machos era más larga y gruesa».

**conuco:** Se caracteriza por ser un sistema de producción de subsistencia, en el cual se aprecian variados cultivos en pequeñas parcelas con leguminosas, tubérculos y algunos animales domésticos. Los principales cultivos desarrollados en los conucos desde la colonia fueron las plantas americanas: maíz, yuca, batata, caraota, frijoles, quinchoncho, ñame, ocumo, onoto, calabaza, auyama, ajíes, lechosa, piña, tabaco y árboles como el aguacate y la guanábana. De los cultivos asiáticos: plátanos, cambures, ajos, caña de azúcar, cocos, arroces, naranjas, mandarinas y mangos, algunos de los cuales son introducidos en el siglo XIX, además del café, producto africano (Luis García Müller).

**cotoperíz:** Su copa en forma de paraguas es de color verde oscuro. La pulpa es comestible y de sabor dulce. Se come fresca y también se utiliza para preparar jugos y mermeladas. Las semillas asadas y la infusión de las hojas tienen propiedades astringentes y antidiarreicas.

**chamanes:** Ancianos llenos de sabiduría quienes participaban en la curación de una enfermedad por el poder espiritual que poseían, capacidad que ellos ostentaban para transformarse y visitar otros reinos. Este poder fue conocido como el *dau*, adquirido mediante la ingestión de *Yage* o alucinógeno. Según, Jean Langdon, citado por Rósula Vargas de Castañeda, los chamanes «podían transformarse en Jaguares, lo cual era su transformación más común. Él visitaba a su familiar Jaguar, los cuales aparecen como hermanos. Él tiene esposa e hijos Jaguares. Esta podía ser una razón por la cual estaba prohibido matar Jaguares, ya que un jaguar podría ser en realidad un Shamán».

**chigüire:** En Colombia y Venezuela (voz guajiba); capibara en Uruguay (voz guaraní); y carpincho, en Argentina (voz quechua). Chigüiro, capincho, ponche, roncoso.

**chinchorro:** Se teje con fibras hechas de algodón como el pabilo o el guaralillo, o con fibras de palma como el moriche, la cuyagua o la macanilla, aunque desde algunos años, el hilo sintético, el nailon, ha sustituido a las demás fibras con que tradicionalmente se fabricaban los chinchorros. Antiguamente, el llanero también dormía en la campechana, una especie de hamaca hecha con el cuero entero y curtido de una res, picado de manera tal que semeja un chinchorro. (Edgar Colmenares del Valle).

**chupadero:** Capa de aluvión negro que contiene una pelusa que a simple vista no se distingue, el que entra en el tremedal, como

lo llaman los lugareños, se pica. Esa picapica, para podérsela quitar, el individuo tiene que untarse grasa de ganado para que se adhiera, después se pasa un cuchillo con cuidado y se atenúa la picazón. A las orillas del manantial siempre se observa pasto fresco y verde que los animales evitan ante el peligro de ser atrapados por el tremedal, chupados y sepultados. Es un terreno que esta bufado, aboyado sobre las aguas del manantial (José Antonio Torrealba).

**garabato:** También es utilizado para colgar cosas, generalmente es de Carreto, porque tiene muchas horquetas.

**hato:** Según las Leyes de Indias el hato debía tener una legua en contorno y no menos de 2.000 cabezas de ganado.

**joropo:** En el joropo se aprecia la influencia europea a través de la melodía generada por las cuerdas del arpa y del cuatro, al igual que los versos y las maracas que son el aporte aborigen.

Algunas tribus de estas regiones danzan remedando el andar de la danta, el venado, la tortuga, el gabán, el garzón, el oso hormiguero, el mono...

**jovero-overo:** Colorado, dorado, negro, rosado, tostado, zaino. Si el brillo de estos pelajes, decimos nosotros, se amanojara mientras las bestias llanean ojeando la distancia, seguramente se iluminarían al coincidir con el hombre y sus expectativas en un espacio encerrado por la línea del horizonte.

**llanero:** Hombres y mujeres de la zona intertropical de la cuenca del Orinoco consustanciados con las exigencias de las vaquerías y el trabajo animoso, característico y particular del trajín común, el que demanda la realidad de todos los días.

**plectro:** Pajuela en forma de triángulo para tocar instrumentos de cuerda. Púa, plumilla, vitela, uña o uñeta, se usa como un reemplazo o ayuda de los dedos.

**pollero:** Sirve para cargar alimentos que se distribuyen a uno y otro lado de la abertura. Se cuelga de los hombros para tener las manos libres.

**porsiacaso:** Utilizado por el llanero para llevar en el caballo la comida para el camino: casabe, papelón, queso, café, arepa, carne seca.

**rucio:** Rucio paraulata, mosqueado: caballo grisáceo, como el color de la paraulata llanera, con manchas rosadas, cual si fueran moscas. Otros rucios: marmoleño, moscazul, moro, rucio ojos de zorro.

**troja:** A manera de troja también se construye el fogón, recubierto de barro sobre la que se colocan las topias donde se montan las ollas o los calderos. Generalmente se cocina con leña.

**yuca:** La yuca es mencionada por primera vez en Venezuela por Nicolás Federmán, quien la ubicó entre Churuguara y la margen del río Tocuyo. Posteriormente, recibió el nombre científico del género *Manihot*. El nombre de la yuca, aparentemente, «proviene de una bella leyenda indígena, según la cual la hermosa hija de un cacique quedó embarazada sin antes cumplir con los ritos de la tribu, y el cacique, disgustado, intentó sacrificarla, pero en sueños se le apareció un hombre blanco quien lo disuadió. Nació una hermosa niña blanca a quien puso por nombre Mani; al año murió y fue enterrada en su choza (*oka*). Allí creció una planta con hojas venenosas, que al ser comida por los pájaros, estos morían. Cuando los indios excavaron para exterminarla, encontra-

ron raíces carnosas y gruesas, las cuales pensaron era el cuerpo de Mani, y le pusieron a la planta el nombre de *Mani-oka*, o casa de Mani» (Diccionario de Historia de Venezuela).

## *Los refranes, un discurso común*

Hay quienes advierten que los refranes seguramente han surgido de la paciente observación, el razonamiento, la meditación, la recapitación y, por lo tanto, aconsejan, señalan conductas. Son una ventana hacia la certidumbre; dichos populares, concisos y agudos, resultado de la fecunda reflexión, enunciados lógicos, inferencias argumentadas desde la práctica o el vivir.

El refrán sintetiza lo acontecido en los pueblos a lo largo de su historia; connotan experiencias orientadoras a través de un discurso libre y breve, ajustado y gráfico, que tiende a confundirse con otros refranes. Además, entrañan un sabio conocimiento del acervo cultural y la interacción con el entorno.

Sería aventurado sostener que los refranes que aquí se refieren, entre tantos otros, son propios de los llanos colombo-venezolanos, pues tienen un origen común, difícil de precisar.

De este singular mundo de la llanura registramos, sin orden alguno:

*Deje que la burra agarre nado, porque está en lo seco*

*Vegüero no gana en pueblo*

*Al pendejo no le ajila ni que pesque en ribazón*

*A parranda de gatos no van ratones*

*Al buen llanero no se le ve el lazo*

*Todo palo no sirve pa' cuchara*

*El hombre guapo caga de madrugá*

*Hasta la patica  
Está más pintao que pata e' morrocoy  
Hasta aquí lo trajo el río  
Juéguese con el santo, pero no con la limosna  
Es más largo que un día en canoa  
Duerme como pijita con teta  
La que da un beso da el queso  
Esta más triste que gallinero sin gallo  
Gallina no ve de noche  
Está más tocá que el alma llanera  
El amo del muerto es quien lo llora  
Dios en la silla y el diablo en el anca  
Tiene más hijos que una mata de topocho  
Llegando y vistiendo el muerto  
Está más callao que loro recién cogió  
Cuando las aves se acomodan es que viene la noche  
No me apure que Apure no ta muy lejos  
Cuando el culo quiere látigo, se sienta en el mandador  
Quien no tiene cuchillo no come carne  
Es más sebosa que un chicharrón de ubre  
Caballo de muchos amos, siempre muere de gusanos  
Habla más paja que un cura en Semana Santa  
Aguacerito moja a pendejos  
Camina más que una vaca maporita  
Me río del hambre después que como  
Debajo del mogote se esconde la culebra  
El que va a morí en lo oscuro ni que ande vendiendo vela  
Indio no mira en ventana, por que su mirar es triste  
Habiendo colcha y afecto, no importa catre encogió  
Apriete, que está venteando  
La bandola es para el músico  
Palo seco no da sombra  
Nunca se sabe cuando el pez bebe agua*

*Está más en vaina que frijol en mata  
Alpargata no es zapato, aunque le pongan tacón  
No me latas que me encuevo  
Llanero no bebe caldo ni pregunta por camino  
Miradas no empreñan  
Del mismo cuero salen las correas  
Está más regao que cría e' piroco  
Esa mujer es más guevera que un mato  
A cucarachero sólo se le ve el piojito  
Quien lo manda ser brujo sin conocer la yerba  
Cachicamo y cachicamo no se rompen la camisa  
Ninguno es más pendejo que otro  
Está más jodío que el que le dio la patá al arpa  
Yo tengo el palo onde canta esa chicharra  
A vaca vieja le crujen las coyunturas  
Está más baboso que una guabina  
Después de ojo sacao no vale Santa Lucía  
La cabra siempre tira pal monte  
No sabemos pa' donde vamos si no cuando llegamos  
Tiene más nombres que un rabipelao  
Es como caballo capón, puro peo y relincho  
Picure que cayó en trampa no pasa por palo gacho  
Estamos donde mona no carga a su hijo  
Tigre no come tigre y si lo come lo escupe  
No ensille antes de traer las bestias  
Ha vista de puerto no hay marinero cansao  
La paloma viuda olvida a los tres días  
A saco e' sal no se le paran moscas  
Usted no es el zancudo que me trasnocha  
Está más oloroso que bragueta e' cura  
Es más fino que un peo e' gallo  
Al que lo picó macagua bejuco le para el pelo  
Quien peca y reza, empata*

*Peló los dientes como burro oliendo a miao  
Más bueno es Dios y mata gente  
Cachicamo trabaja pa' lapa  
Estorba más que un cochino en la cocina  
La culebra se mata por la cabeza  
A velorio e' gato no va ratón  
Aprovecha el sol mientras le pegue  
El que va a salí, se asoma  
Palo gacho no endereza ni chivo come bejuco  
No es lapa, pero es buena cacería  
Marrano no josa en banco  
Me gusta cuando ventea por que la plaga se va  
El que lleva cacho toma agua  
Usted no es el que me brama de cerca  
Tiene ganas de meté el burro en la sombra  
Está más atrasao que cojón de berraco  
Siga creyendo en pajaritos preñaos y aborto e' cachicamo macho  
Conozco el pájaro por la cagá  
El muerto al tene quien lo cargue, se hace el pesao  
Aguajeando como pescao en madre vieja  
Es maldá que el pollo pille, gallina no tiene tetas  
En conuco viejo, siempre hay batatas  
Mono no mira su rabo por mira rabo ajeno  
Está más flaco que silbido e' cascabel  
Está más liso que nalga e' indio  
El mapurite no sabe a quién pe  
Ajilaito como agua en chorrera  
Nunca dejes el camino para tomar atajos  
De donde flores si las matas se secan  
Está más pintao que un bagre  
Cada uno puede hacer de su camisa un saco  
A palo que no florea no le baja cigarrón  
Anda como perro con gusano*

*Con aguacero venteao no hay araguato que duerma  
Está haciendo más gracia que mono con pantaletas  
Pa' mula vieja chaparro nuevo  
Está más arrugao que ropa e' tapara  
Yo conozco bien el sebo e mi ganado  
Escupe más que vieja mascando chimó  
Está como caimán en boca e' caño  
De aquí pa' lante el piloto es un gavilán  
Zamuro no cae en trampa ni tigre come ligero  
Anda buscando que le hagan un liquiliqui e' saqui saqui  
Se está haciendo el muerto pa' cogé zamuro vivo  
Está más alegre que picao e' raya  
De mosquito pa' rriba todo es cacería  
Es más feo que un pleito a machete  
Cuando mucho truena poco llueve  
A baile de gallina no van cucarachas  
Es más largo que medio e' tripa en el llano  
De lejos parece pendejo, pero de cerca no hay dudas  
Tiene más mañas que un burro viejo  
No le dijo perro, pero le enseñó el tramojo  
Poco a poco se anda lejos  
Esta más pelao que hueso e' sabana  
Quien mal anda, mal acaba  
Como puerco sin horqueta  
Una sola golondrina no hace verano  
Salir del barro y caer en el arroyo  
Zorro con piel de oveja  
Quien mucho abarca poco aprieta  
Cuando la paja esta seca la candela esta cerquita  
Ya se onde espanta pa' pasa silbando  
El llanero se conoce aunque se vaya pa' España, porque le queda en  
el cuero, el olorcito a cachama*

Refranes que se escuchan, dichos por individuos soledosos, serenos de ánimo, austeros, de esencialidad arraigada, fuertes ante las vicisitudes, y de hablar común. Cuando hacemos estas consideraciones, acordamos traer a la memoria lo que Juan Montalvo señalara en una oportunidad «no sabemos si el vulgo es el príncipe de los filósofos».

A propósito del hablar llanero citamos una reflexión del poeta Alberto Hernández «...en el llano las palabras comportan no sólo el significado y el significante, si no que contienen un descubrimiento, un segundo yo, un ánima que como las voces griegas prometen un comportamiento: el miedo, la gracia, la divinidad, el misterio, pero sobretudo este último, porque el llano es palabra y también profundo silencio».

En los Llanos Colombo-Venezolanos «un espacio para la interculturalidad, para apoyarnos, reconocernos y respetarnos» se observa un lenguaje con muy pocas diferencias.

Durante el recorrido por esta región preñada de realidad y de magia, el asombro se hizo recurrente; encandila el recuerdo de: *el familiar*, un animal que era enterrado vivo entre los tranqueros del primer corral del hato cuando se levantaba un fundo, augurando prosperidad y sucesos venturosos con sus apariciones sombrías; como lo señala Gallegos, en *Doña Bárbara*. Sobre esta singular superstición, Herrera Luque exagera al narrar que, con el mismo fin, se enterraban vivos: un caballo y una yegua; un toro y una vaca; un negro y una negra.

La reverberancia de lo insólito sigue siendo un indicio, una alucinación, velando el insomnio de lo fantástico en lo interior profundo de la sabana; una hondura para abismarse y soñar.

## *Fuentes consultadas*

### **1. Fuentes orales**

#### **1.1 Entrevistas**

GUERRERO, Eugenio. Ganadero. Arauca, Colombia, 10 de octubre de 2017 y 15 de septiembre de 2018.

GARCÍA, Jaime. Comerciante. Elorza, Edo. Apure, 10 de junio de 2016 y 18 de enero de 2017.

DÍAZ, Aurora. Abogada, investigadora de la cultura llanera. Barinas, Edo. Barinas, 13 de diciembre de 2018 y 19 de marzo de 2019.

MENDOZA, Baudilio. Ingeniero Agrónomo, profesor universitario e investigador. Barinas, Edo. Barinas, 28 de marzo de 2019 y 25 de mayo de 2019.

#### **1.2 Fuentes electrónicas**

Alberto Hernández. En José Antonio De Armas Chitty: La voz del ható. <http://tierrallana.blogspot.com/2010/02/jose-antonio-de-armas-chitty-la-voz-del.html>

Cantos de trabajo de llano colombo venezolano. En <http://www.diversidad-cultural.gob.ve/venezuela-plural/coleccion-audiovisual>

Diccionario Llanero. Caminos del Llano Adentro. En <http://llanoadentro.tripod.com.ve/caminosdelllanoadentro/id17.html>

Diccionario Llanero J-O-Encuentro Mundial de Vaquería. En <https://encuentromundialdevaqueria.com/diccionario-llanero-j-q/> 28 mar. 2019.

Diccionario Llanero. Llanera.com. Un solo llano. En <https://llanera.com/diccionario/>

Glosario de Términos - Gobernación de Casanare. En <https://www.casanare.gov.co>

Joropo. En <https://es.wikipedia.org/wiki/Joropo>

Las palabras de faena - Vivencias llaneras del abuelo. En <http://cuenta-elabuelo.blogspot.com/2010/02/las-palabras-de-faena.html> 20 feb. 2010.

Los cantos de los Llanos de Colombia y Venezuela. Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la Unesco. El País, Cultura. A. Marcos / Agencia, Bogotá / Seúl. 6. 12, 2007 [https://elpais.com/cultura/2017/12/06/actualidad/1512566340\\_367473.html](https://elpais.com/cultura/2017/12/06/actualidad/1512566340_367473.html)

Los cantos de los Llanos de Colombia y Venezuela - El País. En <https://elpais.com/cultura/>

MEJIAS, Deiker. Diccionario Llanero A-C. En <http://deikermejias.blogspot.com/search/label/DICCIONARIO%20LLANERO>

Palabras para la lluvia... Vivencias llaneras del abuelo. En <http://cuenta-elabuelo.blogspot.com/2016/05/palabras-para-la-lluvia-omar-carrero.html> 13 de mayo 2016.

Vivencias llaneras del abuelo. En [cuenta-elabuelo.blogspot.com](http://cuenta-elabuelo.blogspot.com)

Vocabulario Llanero: cómo habla un llanero, vocablos, términos. En <http://www.musica-llanera.com/vocabulario-del-llanero.php>

## **Bibliografía**

ARCILA FARÍAS, Eduardo (1973). *Economía Colonial de Venezuela*. 2da. Ed. Italgráfica. Caracas, Ven.

- ARROLLO ÁLVAREZ, Eduardo (1990). *Oceanografía del criollismo*. Ediciones de la Dirección de Cultura del Gobierno de Carabobo. Colección Ensayo n° 1. Valencia, Ven.
- BAQUERO NARIÑO, Alberto (1990). *Joropo, identidad llanera*, Lotería de Territorios Nacionales, 1ra. Ed. Bogotá, Caracas.
- BECCO, Horacio (2007). *Crónicas de El Dorado*. Selección de crónicas de la época de la conquista. Fundación Imprenta Ministerio de la Cultura. Caracas, Ven.
- CAMEJO, Ernesto (2007). *Breves apuntes sobre Arauca*. Tomo I. Gente Nueva Editorial. Bogotá, Col.
- CARTAY, Rafael (1987). *La voz del pueblo barinés*. Fundación Cultural Barinas, Colección Bum Bum, Tipografía Cortez, Barinas, Ven.
- CATÁLOGO DEL PATRIMONIO CULTURAL VENEZOLANO (2004). *Instituto de Patrimonio Cultural*. Caracas, Ven.
- COLMENAREZ, Edgar (2000). *El espejo de la memoria*. Talleres de Editorial Litho-Centro. Mérida, Ven.
- DICCIONARIO DE HISTORIA DE VENEZUELA (1997). Fundación Polar, 2da. Ed. Tomos I-III, Caracas, Ven.
- DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA (1992). Tomos I-II. Maten-Cromo. Artes Gráficas.
- DICCIONARIO DE SINÓNIMOS Y ANTÓNIMOS (s.f.). Susaeta Ediciones, Santo Domingo, Rep. Dom.
- ESTRADA, José Natalio. (1967). *María del llano*. Espoleto, Ita.
- EXTRACÁMARA. Revista de fotografía N° 30. Año 2010. Biblioteca de fotografía venezolana. Editorial Centro Nacional de Fotografía y Fundación El Perro y la Rana.
- FABIO, Pedro. (2007). *Idiomas y etnografía de la región oriental de Colom-*

*bia*. Tomo III. Gente Nueva Editorial. Bogotá, Col.

FAJARDO, José del Rey. (2011). *Los jesuitas en Venezuela. Topo-Historia*. Fondo Editorial Simón Rodríguez de la lotería del Táchira. Gráficas El Portatítulo C.A. Tomo I, Mérida, Ven.

FEBRES, Humberto (2003). *La raya del horizonte*. Asociación de Escritores del Estado Barinas. Tipografía Horizonte. Barquisimeto, Ven.

GALLEGOS, Rómulo. (2008) *Doña Bárbara*. Editorial Cuarto Propio. 2° edición Santiago de Chile, Chi.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. (1989). *El general en su laberinto*. Editorial La Oveja Negra Ltda. Bogotá, Col.

GARCÍA MÜLLER, Luis (1992). En: *Por los caminos del llano. A través de la historia*. Tomo II. Memorias III Simposio Internacional sobre Historia de los Llanos Colombo Vezolanos y la Orinoquia. Arauca, Col.

GARCÍA MÜLLER, Luis (2003). *Sistemas productivos llaneros en el periodo colonial*. VII Simposio Internacional de Historia de Los Llanos Colombo-Venezolanos. Memorias. San Carlos de Austria. Tipografía Horizonte C.A. Barquisimeto, Ven.

GONZÁLEZ, H. (1988). *Evaluación del conuco*. UNELLEZ, Barinas (Mimeo).

GUERRERO DÍAZ, Herasmo (2011). *Leyendas del Arauca bravío*. Talleres gráficos de Creativos JR, E.U. Bogotá, Col.

HERRERA, Francisco (2005) *La historia fabulada*. Plasarte, C.A. Tomo I. Caracas, Ven.

HÉTIER, Jean; FALCÓN, Roberto. Comps. (2005). *Tierras llaneras de Venezuela*. UNELLEZ / IRD / CIDIAT-ULA. Editorial Venezolana. Mérida, Ven.

MANTILLA TREJO, Hugo (2005). *Diccionario Llanero*. Editorial Entreletras, Villavicencio, Col.

- MANTILLA TREJO, Eduardo (2018). *Llaneros de Cedro*. Editorial Entreletras, Villavicencio, Col.
- MONTES, José. (1996). *El español hablado en los Llanos Orientales*. Presencia, Santa Fe de Bogotá. Col.
- NERUDA, Pablo (1974). *Confieso que he vivido*. Memorias. Editorial Losada. Buenos Aires, Arg.
- NIÑO, Rueda (2006). *Un paraíso llamado llano*. Panamericana Formas e Impresos S.A. Bogotá, Col.
- PEREIRA, Gustavo (2003). *Sistemas productivos llaneros en el periodo colonial*. VII Simposio Internacional de Historia de Los Llanos Colombo-Venezolanos. Memorias. San Carlos de Austria. Tipografía Horizonte C.A. Barquisimeto, Ven.
- PÉREZ BRICEÑO, Leonel (2019). *Mil formas de decir Arauca*. Talleres de Edición ROCCA. Bogotá, Col.
- PÉREZ CANTOR, Édinson (2011). *Aquel escritor que amasó el calicanto con las aguas del Apure y del Santo Domingo*. Fondo Editorial UNELLEZ. Gráficas el Portatítulo. En Revista Parángula 18: 2-4. Barinas, Ven.
- PÉREZ CANTOR, Édinson (2015). *En tiempos del marqués José Ignacio del Pumar*. Gráficas el Portatítulo, Mérida, Ven.
- RIVERO, Juan (2007). *Los jesuitas en los llanos*. Fundación para el Desarrollo de la Orinoquia. Colección Arauca Vibrador, Tomo VI. 2da. Ed. Editorial Gente Nueva, Bogotá, Col.
- ROJAS, Vicente (1992). En: *Por los caminos del llano. A través de la historia*. Tomo II. Memorias III Simposio Internacional sobre Historia de los Llanos Colombo Venezolanos y la Orinoquia. Arauca, Col.
- ROSENBLAT, Ángel (2002). *El español de América*. Volumen CCIII, 1ra. Ed. Biblioteca Ayacucho. Editorial Arte, Caracas, Ven.
- RUIZ TIRADO, Wladimir y Rafael Ojeda (2001). *El Carrao de Palmari-*

to, *Clarín de la Llanura*, Ediciones ICAM-FINVELLANO, Tipografía Horizonte, Barquisimeto, Ven.

SÁNCHEZ OLIVO, Julio (1984). *Bongos y canoas, recuerdos del viejo Apure*. Publicaciones del Cronista del Estado Apure n° 24. Editorial Los Llanos S.R.L. San Juan de los Morros, Ven.

SESTO, Farruco (2003). *Patrimonio a vuelo de pájaro*. En VII Simposio Internacional de Historia de Los Llanos Colombo-Venezolano. Memorias. San Carlos de Austria. Tipografía Horizonte C.A. Barquisimeto, Ven.

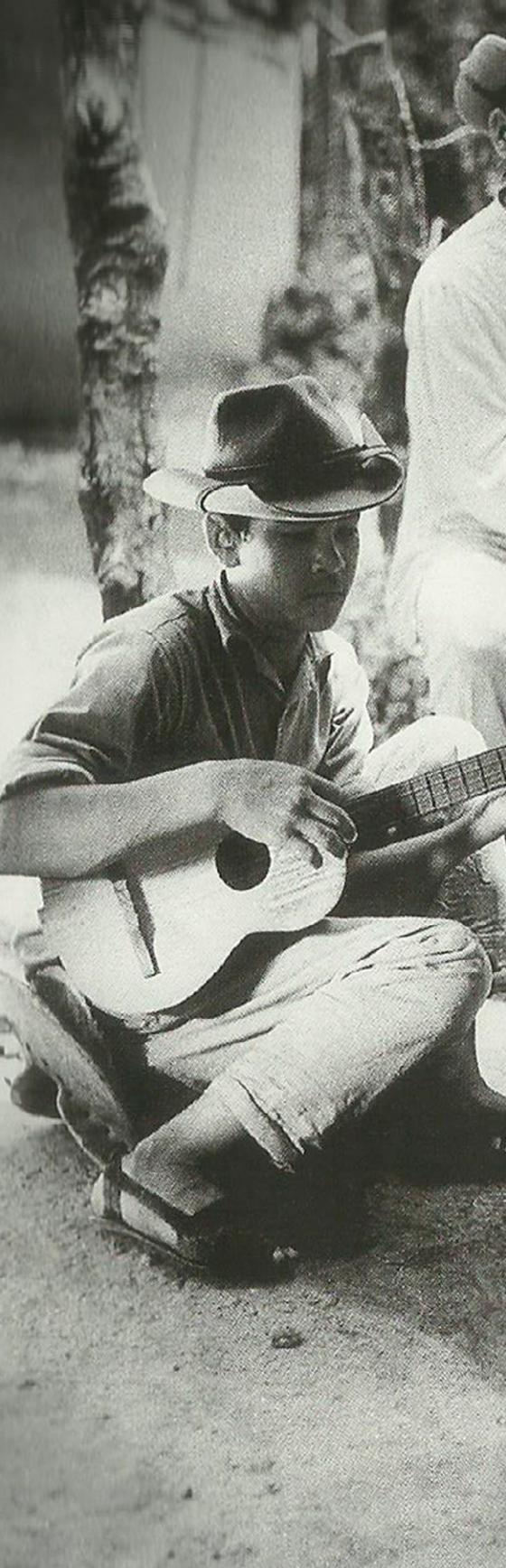
TAPIA, José León (1991). *Los vencidos*. Ediciones Centauro, Caracas, Ven.

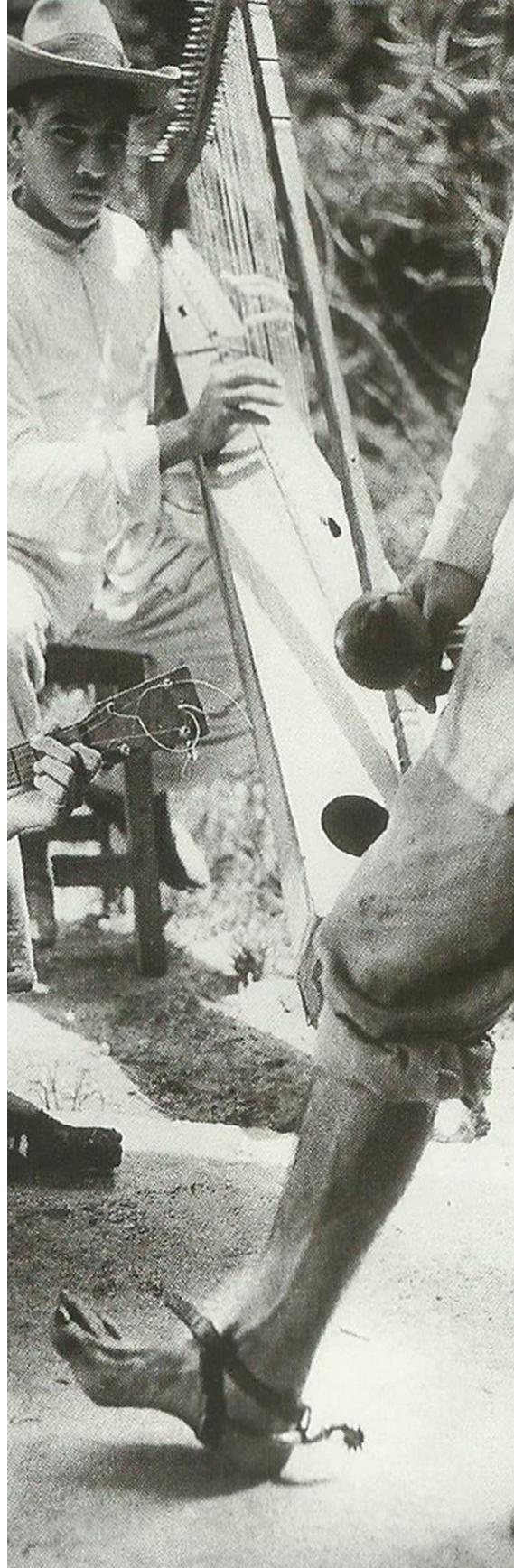
TORREALBA, Antonio (1987). *Diario de un llanero*. Edición y estudio por Edgar Colmenares del Valle, tomos IV-V, Universidad Central de Venezuela, Instituto de Filología Andrés Bello, Gobernación del Estado Apure. Editorial Venediciones C.A. Caracas, Ven.

TRUJILLO, José (2003). *El refrán como modalidad de contar en el llano*. Ponencia. Memorias VII Simposio Internacional de Historia de Los Llanos Colombo-Venezolanos. San Carlos de Austria. Tipografía Horizonte C.A. Barquisimeto, Ven.

VARESCHI, Volmer (1982). *Los llanos*. Editorial René Moser, París, Fr.

VARGAS, Rásula (2003). *Vida social de los indígenas en los llanos orientales colombianos a través de los cronistas: salud y muerte*. Memorias VII Simposio Internacional de Historia de Los Llanos Colombo-Venezolanos. San Carlos de Austria. Tipografía Horizonte C.A. Barquisimeto, Ven.





Zoltan Karpati. Barinas, C. 1957.  
Colección Archivo Audiovisual  
de Venezuela/Instituto Autónomo  
Biblioteca Nacional.

*El llanero es un complejo de rasgos, acaso contradictorios,  
donde se mezclan sensualidad e indolencia, soberbia  
y melancolía, amor y malicia.*

ALBERTO A. TORREALBA



ISBN: 978-980-248-250-4



9 789802 148250 4